

Universidad Nacional de San Martín

Escuela de Humanidades

Licenciatura en Historia

Trabajo final de egreso

La persecución de los homosexuales en la Alemania nazi

Una revisión crítica de la bibliografía anglosajona sobre la persecución de los
homosexuales por los nazis (1945-2021)

Alumna: Micaela Rodríguez

Tutor: Claudio Ingerflom

Índice

- Introducción.....	3-6
- ¿Silencio historiográfico?: 1945-1970.....	7-9
- Primeros escritos publicados: 1970-1980.....	10-24
- Avance en la problematización: 1990.....	25-34
- Actualidad: años 2000.....	35-50
- Conclusiones.....	51-52
- Bibliografía.....	53-56

Introducción

Este trabajo se propone esbozar un estado de la cuestión sobre la bibliografía disponible en inglés que aborda la persecución nazi contra los homosexuales. Tendremos en cuenta el período que abarca desde el ascenso de Adolf Hitler al poder, en 1933, hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la caída del nazismo, en 1945.

A través de este recorrido bibliográfico, podremos comparar, las diferentes perspectivas con las que los autores encaminaron sus estudios, y también, identificar como se fueron modificando las preguntas que estos realizaron a las fuentes.

La elección de la lengua anglosajona se explica porque se pueden observar una mayor cantidad de publicaciones en esta lengua. Además de los autores europeos que realizaron sus publicaciones en el exilio y en inglés, también encontramos producciones de algunos activistas norteamericanos.

En esta tarea de recopilación necesitamos hacer hincapié en los documentos que fueron utilizados como fuentes primarias por diversos autores. Nos interesa, observar en que años aparecieron los primeros testimonios y relatos de sobrevivientes y a su vez, como estos influenciaron en el interés de los académicos.

Por otro lado, se tendrá en cuenta el lugar fundamental que ocupan las biografías y autobiografías publicadas. Los testimonios que salieron a la luz, lo hicieron tímidamente a partir de la década de 1950 y es recién desde los años 1970 cuando es perceptible lento crecimiento de investigaciones sobre el tema.

Esperamos que el estudio de la bibliografía existente nos permita luego formular nuevas preguntas a las fuentes disponibles. Este estudio comparativo de la bibliografía deberá poner en evidencia los, o abrir nuevos, espacios aún no analizados para poder llevar a cabo una futura investigación bajo la forma de tesis doctoral.

Los homosexuales fueron uno de los grupos identificados y perseguidos por el nacionalsocialismo en Alemania y en los territorios ocupados durante todo el período que Hitler estuvo en el poder. La discriminación y la homofobia fueron rasgos distintivos del

régimen y su intensidad, materializada en diferentes tipos de ataques, fue incrementándose a partir de 1933.

Una de las constantes que se observa en la historiografía sobre la persecución nazi hacia los homosexuales es la referencia a la insuficiente cantidad de fuentes primarias y testimonio de sobrevivientes. Los escritos que intentan reconstruir la experiencia de los homosexuales perseguidos, reiteran la dificultad que representa la escasez de documentación.

La historiografía que aborda temas como: el cambio en el código penal alemán con la ampliación del artículo 175^a, el incendio del Instituto para la Ciencia Sexual de Magnus Hirschfeld, la depuración dentro de las S.A. también conocida como la “Noche de los cuchillos largos”, la experimentación y, por último, la continuidad en la penalización de la homosexualidad hasta 1969.

En un sentido conceptual, los especialistas se centran en cuestiones vinculadas al significado de la homosexualidad para los nazis y la medicina, el cambio en las políticas que regulaban la sexualidad en su conjunto y la comparación con el genocidio judío a través de las ideas de “Holocausto gay” u “Homocausto”.

Cabe aclarar que cuando nos referimos a “homosexuales” hacemos referencia exclusivamente a hombres. Según la documentación recopilada por los autores, las mujeres identificadas como “lesbianas” no fueron perseguidas con la misma intensidad¹. Según los autores consultados, en los casos que se registraron traslados a campos de concentración, ellas fueron categorizadas como asociales, utilizando un triángulo negro bordado en sus vestimentas.

Más allá de la enorme y evidente diferencia cuantitativa entre la bibliografía que aborda la persecución y el exterminio de la población judía, y la que investiga sobre la persecución y asesinato de los homosexuales, hay autores, como Richard Plant², que

¹ Rüdiger Lautmann, “The pink triangle: the persecution of homosexual males in concentration camps in Nazi Germany,” *Journal of Homosexuality* 6 (1981): 141.

² Richard Plant, *The Pink Triangle: The Nazi War Against Homosexuals* (New York: New Republic Books, 1986), 15, 19.

sostienen que para los primeros años luego de la caída del nazismo ya existía información que permitía desarrollar investigaciones al respecto.

El problema, según Plant, radica en que se trataba de una temática tabú para los especialistas y la sociedad en su conjunto. Por otro lado, señala que los historiadores, en general, no demostraron interés en trabajar esta cuestión. Es aquí, donde nos importa señalar la dificultad que representa estudiar la experiencia de un grupo minoritario de víctimas cuando son omitidas o silenciadas dentro de un grupo exponencialmente mayor.

Ante este panorama es imperativo preguntarnos: ¿Cómo, cuándo y por qué se fue conformando un saber sobre este tema?, ¿Es real la inexistencia de testimonios antes de 1970, o se trató simplemente de un objeto de estudio que no se encontraba en la agenda de los investigadores de la segunda posguerra?

A través de los objetivos y el problema aquí planteados asumimos que las publicaciones realizadas en los últimos años sobre este tema, tratan, sobre todo, de una repetición de datos ya conocidos. No existió una masificación de este tema o interés de parte de los historiadores del nazismo, hasta por lo menos, principio del siglo XXI, cuando hallamos una pequeña “explosión” en la cantidad de material publicado

Aquí resurge también un doble problema, teórico y metodológico: la relación entre, por un lado, el historiador como sujeto inmerso en la historia y en las representaciones colectivas de la realidad y, por el otro, el objeto de estudio como tal.

Finalmente, para clasificar y comparar la bibliografía sobre la persecución de los homosexuales durante la Alemania nazi, utilizaremos libros escritos por especialistas en la materia, artículos, biografías y autobiografías. Se identificará el tipo de fuentes que se utilizaron, como también, los temas se reiteran o no se mencionan.

Los capítulos del trabajo están organizados diacrónicamente para facilitar la lectura y así poder observar de forma clara cómo se fueron modificando las interpretaciones y qué cuestiones incorporando en el análisis con el correr de los años. Se intentará, dentro de este mismo desarrollo, encontrar sobre todo diferencias en la interpretación de los acontecimientos y posibles discusiones entre los autores.

Capítulo 1 “¿Silencio historiográfico?: 1945-1970” se analizará que tipo de producciones encontramos inmediatamente a la caída del nazismo. Por otro lado, se verificará si es verdad que los historiadores no mostraron interés en ahondar en este tema o si bien la prohibición de la homosexualidad, aún vigente, no permitía este tipo de análisis.

En el capítulo 2 denominado “Primeros escritos publicados: 1970-1980” encontramos las primeras obras relevantes sobre esta temática. La biografía de Josef Kohout en 1972 y la reconstrucción histórica de Richard Plant en 1986 marcaron un precedente en el estudio de esta temática. Ambas publicaciones se pueden encontrar en todos los análisis posteriores, ya sea como parte de la misma argumentación o en la bibliografía consultada. A su vez, en esta etapa se elaboró la llamada teoría de “Holocausto gay”. En este período, los autores anglosajones toman un rol preponderante en el estudio de la materia.

Capítulo 3. “Avance en la problematización: 1990”. Se estudiará el aumento considerable del número de autores interesados en analizar la temática que se plantean revisar lo escrito precedentemente. Aparecen dos nuevas autobiografías, la primera en 1995 y la segunda en 1999.

Capítulo 4. “Actualidad: 2000’s” se analizará, como lo indica el título, las cuestiones que interesan a la historiografía actual. El propósito es observar si hay continuidad en las preocupaciones de la historiografía o si se han modificado. También nos interesa descifrar si la problemática sigue siendo un tema interdisciplinario o si comienza a ser trabajado principalmente por historiadores. En este capítulo trataremos la única publicación en español que corresponde al año 2021 y que se podría clasificar como el quinto testimonio de un sobreviviente.

Capítulo 1

¿Silencio historiográfico?: 1945-1970

En primer lugar, observamos que la vivencia de una minoría ante un gran acontecimiento suele quedar relegado por la atención de los historiadores hacia grupos mayoritarios. El nazismo, no solo persiguió y masacró a judíos, sino que también, a homosexuales, testigos de jehová, gitanos, prisioneros de guerra soviéticos, personas con discapacidades, católicos y polacos.

El régimen nazi persiguió, apresó, experimentó y exterminó y las razones fueron completamente diversas. Cada grupo tuvo experiencias diferentes, por ello, es enriquecedor adentrarse en la vivencia de cada uno evitando las generalizaciones.

Si se afirma que antes de 1970 no hay información que permita reconstruir la historia de la persecución hacia los homosexuales no tendría sentido buscar entre las publicaciones. Sin embargo, al adentrarnos en los primeros textos que intentan describir al nazismo en sus aspectos generales nos damos cuenta que el tema no era desconocido.

El intelectual alemán, Eugen Kogon, fue un sobreviviente judío del Holocausto y publicó en 1946 en Alemania y luego en 1950 en Estados Unidos, un libro que intenta describir el funcionamiento de los campos de concentración nazis. *The theory and practice of hell* analiza la constitución del campo de Buchenwald, cómo se clasificaba a los prisioneros y el trato diferencial que recibían cada uno de estos³.

Kogon explica que la Segunda División de la Gestapo⁴ era la encargada de perseguir personas vinculadas a partidos opositores, relacionados a sectas, agrupaciones de trabajadores y homosexuales. Una vez que estos eran interrogados podían o no ser transportados a campos de concentración. Según el autor, cada caso dependía del lugar y el contexto.

Los homosexuales eran un grupo “heterogéneo” y que, como menciona Kongon, incluía individuos de alta jerarquía social. También agrega una información que luego es

³ Eugene Kongon, *The theory and practice of hell* (New York: Berkley, 1998) [1946].

⁴ *Ibid.*, 10.

retomada innumerables escritos, los hombres gay, una vez que eran ingresados en campos de concentración eran discriminados tanto por los perpetradores como por los mismos prisioneros⁵.

Las personas que eran marcadas con el triángulo rosa eran segregadas dentro del campo y se los solía ubicar en barracas separados del resto. Además, describe las experimentaciones sobre humanos que se realizaba en Buchenwald y en Neuengamme. La unidad encargada era la “Sección experimental V”. Allí se sometía a los prisioneros a diferentes tipos de intervenciones como la inyección de hormonas sintéticas, el implante de glándulas o castraciones. Estos procedimientos eran comandados por el conocido doctor danés Carl Vaernet, cuyos estudios no arrojaron ningún resultado positivo.

A pesar de que el texto menciona pocas veces lo que sucedía dentro de los campos con los homosexuales, aquí ya se plantea la persecución y el destino de estos. La primera versión del libro fue publicada en el año 1946 y tomada en cuenta como fuente de los juicios de Núremberg un año después de la caída del nazismo. ¿Cómo es posible que las publicaciones centradas en la persecución de personas identificadas como gays aparezcan recién veinte años después?

Curiosamente, uno de los textos que se utiliza como una fuente importante para entender el pensamiento nazi es la autobiografía de Rudolf Franz Ferdinand Hoess, ex oficial ayudante en Sachsenhausen y comandante de Auschwitz-Birkenau. El jerarca nazi, fue uno de los veintitrés condenados en Núremberg, ejecutado en la horca en 1947.

Durante su cautiverio escribió sus memorias que fueron publicadas por primera vez en el año 1951. El prólogo del testimonio fue redactado por el célebre escritor y sobreviviente Primo Levi, y en varios pasajes se refiere a la cuestión homosexual.

Sobre la celebración de los Juegos Olímpicos, Hoess afirma que se les había ordenado limpiar las calles de sujetos indeseables como prostitutas, vagabundos y homosexuales. El destino de estos eran los primeros e improvisados campos de concentración para su reeducación. “[...] pasado un tiempo, los informes de todas las compañías señalaban

⁵ *Ibíd.*, 34.

que las relaciones homosexuales se extendían entre los internados. Se aplicaron sanciones que de nada sirvieron: el contagio se extendía rápidamente” (Hoess, 2009: 79).

Incluso menciona la existencia de varios tipos de homosexualidad, diferenciando los “auténticos” de aquellos que se inclinaban a los “vicios” por encontrar monótona su vida heterosexual. Algunos de ellos no tenían “cura” y someterlos a largas jornadas de trabajos pesados y vigilancia o experimentos tampoco ayudaba a mejorar su condición.

Según Hoess, aquellos hombres que no tenían voluntad de curarse eran los que menos resistían los esfuerzos físicos. Además, agrega que muchos de ellos se suicidaban durante el proceso y que como parte de la rehabilitación se los obligaba a tener relaciones sexuales con prostitutas dentro del campo⁶.

Como ya mencionamos, a pesar de que la persecución hacia los homosexuales se relata en breves pasajes, su existencia era conocida en los estudiosos de la época. Los dos escritos que mencionamos aquí son obra de personas que vivieron los acontecimientos, por lo tanto, resultan fuentes primarias de importante valor que pueden utilizarse para llevar a cabo una investigación.

En el último capítulo de este trabajo podremos expandir el tema de las primeras publicaciones gracias a un libro publicado en 2021 en el que se afirma que cualquier académico interesado en el área y capaz de leer alemán hubiese podido acceder a la fuente de información necesaria.

⁶ Rudolf Hoess, *Yo comandante de Auschwitz* (Barcelona: Ediciones B, 2009) [1951].

Capítulo 2

Primeros escritos publicados: 1970-1980

Una de las obras más mencionadas es *The men with the pink triangle* conocida como el primer testimonio de un sobreviviente homosexual. Fue publicado por una editorial independiente en alemán en 1972 y recién en 1980 fue traducido al inglés. Al día de hoy cuenta con innumerables ediciones y está disponible en varios idiomas, no hay ningún estudio historiográfico que pase por alto el valor de esta publicación.

Fue escrito por el austríaco Johann Neumann bajo el seudónimo Heinz Heger y relata la experiencia de vida de Josef Kohout apresado por la Gestapo y transportado al campo de concentración alemán de Sachsenhausen⁷ y luego a Flossenbürg⁸ hasta que fue liberado en 1945 por los aliados.

El autor comenta la delicada situación en la que se encontraron los homosexuales con la llegada del nazismo al poder y explica que la persecución o el arresto se podían evitar si la persona contaba con algún “vínculo” cercano al poder.

Kohout relata que en 1939 fue acusado de realizar prácticas homosexuales y que se lo condenó bajo el artículo 175 del código penal con una pena de seis meses de prisión. El sobreviviente manifiesta en su testimonio que desde su paso por la cárcel común comenzó a ser discriminado no solo por los captores, sino que también, por los mismos prisioneros.

El recuerdo de la hostilidad compartida por ambos grupos a la homosexualidad es recurrente en el libro. Al mismo tiempo, afirma que se “permitía” tanto en la cárcel como en

⁷ Construido en 1936, cerca de Berlín en la localidad de Oranienburg, ocupaba un espacio de 80 hectáreas. Fue concebido para albergar presos que “sobraban” de otros campos. Esta instalación, se construyó para sustituir campos provisorios que el nazismo levantó al inicio de la toma de poder. Op.cit. Nikolaus Wachsmann, *KL. Historia de los campos de concentración nazi* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2016), 114-117.

⁸ Campo ubicado al sur de Alemania, comenzó a operar en 1938. Este campo de concentración, como también Mauthausen, fue construido con el fin de albergar “marginados sociales” y delincuentes. Hacia 1938 tenía ingresados 1.475 hombres, número considerablemente menor si se lo compara con Sachsenhausen que tenía una capacidad para 8.000 prisioneros. Op.cit. Nikolaus Wachsmann, *KL. Historia de los campos de concentración nazi* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2016), 189-190.

el campo las relaciones sexuales entre hombres heterosexuales por tratarse de una situación de emergencia.

Cumplido el tiempo de la condena fue transportado en tren al campo Sachsenhausen. Allí se lo identificó con un triángulo rosa y se convirtió en blanco de todo tipo de torturas y abusos. En relación a esto último, indica, que los homosexuales generalmente eran llamados despectivamente como los “asquerosos queer”⁹, “degenerados”, “delincuentes sexuales”, “estúpidos queer”, entre otros¹⁰.

Los Kapos eran prisioneros que se encargaban de controlar y, a veces, torturar a otros semejantes. Dentro de la jerarquía del campo, estos funcionaban como un nexo entre los cautivos y las autoridades nazis. Lejos de actuar con empatía o camaradería, los Kapos, fueron acusados en muchas ocasiones de abuso de poder y de ejercer todo tipo de aberraciones hacia sus subordinados.

El autor describe detalladamente cómo se desenvolvía la vida dentro del campo. Los homosexuales, eran apartados del resto de la población y tenían prohibido acercarse a menos de cinco metros de otros barrancos. Eran tratados como depravados sexuales o como enfermos que podían contagiar a otros.

Kohout describe el entramado de relaciones que se originaba en el campo, tanto los captores, como los Kapos, podía llegar a favorecer algunos prisioneros que auspiciaban como sus “amantes”.

También se menciona la existencia de los “Polish-boy” que eran cautivos polacos entre los 16 y 20 años, obligados a realizar favores sexuales a diferentes autoridades a cambio de beneficios tales como: protección, comida o ser asignados labores menos duras. Nuevamente, como en el caso de las prisiones, estas relaciones entre hombres no eran calificadas como actos homosexuales, sino, como una necesidad ante el contexto de encierro.

⁹ Antes de la década de 1980, el término queer, era utilizado como un insulto para referirse a personas homosexuales. En la definición negativa de este concepto, la persona llamada como tal era considerada: “inútil, mal hecho, falso o excéntrico”. Beatriz Preciado, “Historia de una palabra: Queer”, *Parole de Queer* (blog), s.f., <http://paroledequeer.blogspot.com/p/beatriz-preciado.html>.

¹⁰ Heinz Heger, *The men with the pink triangle* (Los Angeles: Alyson Publications, 1994), 70.

La sexualidad dentro de los campos de concentración es un tema de gran relevancia para comprender la experiencia de los prisioneros en su totalidad. El escritor comenta en varios pasajes como hombres y mujeres conseguían protección a cambio de acceder a demandas sexuales de sus superiores. En el testimonio, el sobreviviente afirma haber tenido sentimientos amorosos sobre su Kapo que lo protegió en innumerables oportunidades de recibir duros castigos o traslados.

En los últimos capítulos de libro, Kohout, relata su traslado al campo Flossenbürg, donde estuvo durante cinco años hasta la liberación en 1945. Allí fue donde se convirtió en el primer Kapo homosexual gracias a sus conexiones y relaciones. También cuenta que las condiciones de vida eran igual de brutales que en Sachsenhausen y que cualquier intento de desobediencia era resuelto con un disparo¹¹.

Los castigos y las penas que se aplicaban ante el incumplimiento de la norma dependían pura y exclusivamente del Comandante del campo y de su voluntad. Uno de los jefes del campo, incluso, ordenó que se agrandara el triángulo rosa de los uniformes para poder controlar sus movimientos desde una distancia mayor¹².

En resumen, *The men with the pink triangle*, muestra el trato diferencial que sufrían los homosexuales dentro de los campos de concentración. El sobreviviente, detalla cómo fue testigo de innumerables torturas a las que se les sometía a los portadores de triángulos rosa, como también, explica que además del azar, una de las maneras de sobrevivir en el campo era someterse sexualmente a diferentes autoridades que podían llegar a proporcionar seguridad.

Kohout, sostiene que para el año 1938 la idea de Heinrich Himmler era la de exterminar a los “degenerados sexuales” u homosexuales, pero a su vez, agrega que la orden también agregaba que si el prisionero aceptaba la castración podía ser liberado¹³. Lo que sugiere la edición consultada de 1994 es que el autor consultó previamente el texto de Kogon para la elaboración del suyo¹⁴.

¹¹ *Ibíd.*, 50.

¹² *Ibíd.*, 67.

¹³ *Ibíd.*, 101.

¹⁴ *Ibíd.*, 103.

Si nos enfocamos en los textos académicos, encontramos una interesante discusión que se llevó a cabo cuando aparecieron los primeros escritos de 1970. Los pocos autores que comenzaron a escribir sobre el tema, se preguntaron si el nazismo elaboró un plan de exterminio sistemático hacia los homosexuales o si más bien se trató de una persecución al azar. Algunos llegaron a sostener la hipótesis de la existencia de un “genocidio gay”.

En el año 1972 Hans Peter Bleuel publicó en alemán el libro *Sex and Society in Nazi Germany*, al año siguiente, estuvo disponible la traducción al inglés. Este escrito analiza discursos de los jefes nazis, cartas, reglamentos y otros documentos para describir cómo debían actuar los alemanes y cuáles eran los delitos que iban en contra de la moral nazi.

El autor realiza un recorrido sobre la vida de Ernst Roehm, habla sobre su homosexualidad pública, y su relación de amistad con Adolf Hitler. También menciona la problemática del aborto (junto al retroceso de la tasa de natalidad), la prostitución y el lugar de las mujeres trasladadas únicamente al ámbito privado.

Gran parte de los autores de estas dos décadas utilizan el texto de Bleuel como referencia. Su análisis contiene información que aún no había sido revelada sobre la relación entre el nazismo y la sexualidad. El autor habla de la obsesión del régimen por defender y devolver a la sociedad las buenas costumbres postergadas por la burguesía corrompida de la República de Weimar¹⁵.

Esta nueva ética, explica Bleuel, fue un intento de restablecer un conjunto de normas antiguas con singularidades añadidas por los nazis. Esta nueva moral, se encontraba fundada en resaltar la pureza étnica y la supremacía de lo ario. El autor enfoca su estudio en cómo se educaba a las juventudes hitlerianas y en los valores que se les transmitían¹⁶.

En el año 1975 James D. Steakley publicó el libro *The homosexual emancipation movement in Germany*, en el que se describe el apogeo de las expresiones culturales homosexuales en Alemania durante la década de 1920 y cómo el nazismo empezó a interceder en estas desde momentos previos a la llegada al poder.

¹⁵ Hans Peter Bleuel, *O sexo na Alemanha nazista* (Rio de Janeiro: Record, 1972), 13.

¹⁶ *Ibid*, 197.

Las figuras principales que destaca son Magnus Hirschfeld y Kurt Hiller, quienes dedicaron su vida a la investigación de temas vinculados a la sexualidad y al activismo por derechos de los homosexuales. Ambos lucharon por la eliminación del artículo 175 del código penal alemán en el que se condenaba hasta con cinco años cárcel actos de homosexualidad.

El autor sostiene que el ataque del nazismo hacia estos dos sexólogos fue inmediato. El objetivo era el de destruir todas las investigaciones, acabar con el sentimiento comunitario de lucha por los derechos y hacerse de información útil para poder apresar delincuentes morales.

Uno de los acontecimientos más citados en los textos es el ataque hacia el Instituto para la Ciencia Sexual de Hirschfeld y el incendio de aproximadamente 12.000 libros, 20.000 volúmenes, y 35.000 imágenes en una ceremonia pública¹⁷. Según Steakley, este atentado no se interpretó al principio como un acto homofóbico sino antisemita. Esto se debió a que por un lado, Hirschfeld era judío, y por otro, que Hitler tenía dentro de su círculo íntimo a Ernst Roehm conocido públicamente por ser homosexual.

El autor considera que los historiadores que estudian al nazismo nombran al pasar a los homosexuales y rápidamente cambian el análisis y se refieren a otros grupos. A pesar de que la cifra que menciona fue desestimada luego, afirma que según la Iglesia Protestante de Austria 220.000 hombres homosexuales fueron asesinados durante el gobierno nazi.

La modificación del artículo 175 es otro de los ejes principales que abordan esta y todas las investigaciones. La normativa, ya contaba con una vigencia de 65 años en 1933 y penaba los actos de fornicación entre hombres u hombres y animales con cinco años de prisión. En el año 1935, la reforma del código penal, incluyó el artículo 175^a donde se agregaron más agravios como: un beso entre hombres, prostitución masculina, relaciones con menores de 21 años, e incluso, fantasías homosexuales. Además, se extendió la pena hasta diez años de detención¹⁸.

¹⁷ James D. Steakley, *The homosexual emancipation movement in Germany* (New York: Arno Press, 1975), 105. <https://archive.org/details/homosexualemanci0000stea> (Consultado el 23/04/2022).

¹⁸ *Ibid.*, 110.

Steakley afirma que luego de la implementación de esta ley, la cantidad de hombres condenados por este delito se incrementó diez veces con respecto al periodo anterior¹⁹. A su vez, explica el funcionamiento de la división número II de la Gestapo, organización liderada por Himmler, encargada de controlar este tipo de actividad ilegal.

Esta institución policial no tenía permitido ejecutar prisioneros pero podían detener personas por tiempo indeterminado con el aval de las condenas del artículo. En medio de ese proceso podían transportar a los acusados a campos de concentración o exterminio. Una de las órdenes emitidas por el Himmler autorizaba a disparar a aquellos homosexuales que intentaran escapar de su cautiverio²⁰.

En este texto se menciona a L. D. Classen von Neudegg quien publicó una serie de artículos en la revista *Humanitas* en 1955 relatando su experiencia como prisionero homosexual en Sachsenhausen. El relato se pudo corroborar luego por la información que aporta la autobiografía de Rudolf Hoess, comandante de Sachsenhausen y Auschwitz²¹.

El testimonio de Classen aparece escasamente señalado hacia el final de texto en el que Steakley reafirma el valor de su existencia. Estas memorias recién vuelven a aparecer citadas como un descubrimiento en el año 2021, en un texto biográfico publicado en español que se analizará en el capítulo cuatro.

Steakley es uno de los historiadores que está de acuerdo con la noción de genocidio gay, ligándolo a la ideología nazi y el darwinismo social. La raza aria alemana estaba predestinada a ser superior y los homosexuales representaban una parte “inservible” de la sociedad ya que no contribuían a la reproducción de la misma.

La homosexualidad considerada como un símbolo de la revolución sexual llevada a cabo durante la República de Weimar estaba del lado opuesto al nazismo que intentaba emular una “revolución conservadora”. Para el autor, Himmler fue precursor y responsable del genocidio gay²².

¹⁹ *Ibíd.*, 111.

²⁰ *Ibíd.*, 112.

²¹ *Ibíd.*, 114-115.

²² *Ibíd.*, 118-119.

El historiador y sexólogo estadounidense, Vern L. Bullough, en su libro *Homosexuality, a history*, menciona al igual que gran parte de los autores, que cuando el nazismo se asentó en el poder comenzó a mostrar públicamente el rechazo hacia los homosexuales. Un tema de relevancia en estos textos es la presencia de Ernest Roehm, líder de las S.A. en la construcción del grupo de choque del nazismo²³.

La denominada “Noche de los cuchillos largos” significó la depuración de las S.A. y el asesinato de Roehm, entre otros integrantes de la agrupación en el año 1934. En cuanto a las razones de esta acción, en primer lugar, se sostiene que este militar estaba acumulando poder y que se había vuelto una amenaza hacia la autoridad de Hitler. Otras explicaciones señalan que una vez que el nazismo llegó al poder, los homosexuales que había dentro del partido pasaron a ser una vergüenza para el mismo.

Bullough, afirma que en el año 1928, los homosexuales en Alemania representaban el diez por ciento de la población, aproximadamente dos millones de hombres. De los cuales 20 mil fueron transportados a campos de concentración en la década posterior. También sostiene que no hay manera de saber cuántos ellos perecieron allí.

El autor, en oposición a la idea del genocidio gay, afirma que el nazismo buscaba eliminar la homosexualidad “reducando” a los mismos. Lo cual no significa que Bullough considere que los nazis fueron benevolentes con los homosexuales, sino que, afirma no encontrar pruebas que determinen que el nazismo utilizó el poder estatal para planificar la eliminación física de todos los hombres gay en Alemania y en los territorios ocupados.

La publicación del año 1979 también aborda el accionar de la Gestapo como la organización encargada de apresar a las personas acusadas como “degeneradas” y de la destrucción del Instituto para la Ciencia Sexual de Magnus Hirschfeld²⁴ en el año 1933 donde

²³ Vern L. Bullough, *Homosexuality, a history* (New York: New American Library, 1979), 92. <https://archive.org/details/homosexualityhis00bull/page/92/mode/1up?q=nazi> (Consultado el 23/04/2022).

²⁴ Ernst Roehm acompañó a Hitler desde 1919, durante 15 años ayudó al crecimiento del partido contribuyendo con sus conocimientos militares. Fue cabeza de las S.A. hasta su asesinato. Op.cit. Steakley, James D, *The homosexual emancipation movement in Germany* (New York: Arno Press, 1975), 108. <https://archive.org/details/homosexualemanci0000stea> (Consultado el 23/04/2022).

previamente se retuvo gran cantidad de información confidencial sobre pacientes que se trataban allí²⁵.

El cambio en la jurisprudencia y el nuevo código penal adoptado en 1935 perjudicó aún más a las minorías dentro del Reich. El Dr. Hans Frank, comisionado de Justicia, fue el encargado de reformular esta normativa basándose en la ideología del nacionalsocialismo. A través de la modificación se reglamentó que la homosexualidad era una degeneración y que los hombres acusados de practicarla debían ser excluidos de la comunidad “normal”. Según el autor, parte de la sociedad alemana, celebró este acontecimiento, ya que, consideraban de gran importancia terminar con la inmoralidad²⁶.

En el año 1981 aparecieron en simultáneo varios ensayos dedicados exclusivamente a la persecución homosexual. Frank Rector publicó *The Nazi extermination of homosexuals*. En dicho libro explica que el nazismo contaba con el apoyo de parte de la población que creía que la libertad sexual instaurada durante la década de 1920 provenía de grupos judíos y de la “judeodemocracia”.²⁷

El autor, además, introduce dentro de su explicación el rechazo de Hitler hacía cualquier acto sexual y su desprecio por el liberalismo y la pluralidad²⁸. Por otro lado, sostiene categóricamente que Hitler era homosexual y homofóbico, lo que podría explicar su accionar contradictorio a través de los años.

Rector retoma la idea de genocidio y va más allá, afirmando el día que comenzó el mismo: “El genocidio gay comenzó el 30 de junio de 1934 con la purga de sangre (o la “Noche de los cuchillos largos” como también es conocida), porque en efecto ese el punto de partida” (Rector, 1981: 25)²⁹.

²⁵ Bullough, Vern L., *Homosexuality, a history* (New York: New American Library, 1979), 94. <https://archive.org/details/homosexualityhis00bull/page/92/mode/1up?q=nazi> (Consultado el 23/04/2022).

²⁶ *Ibíd.*, 93, 95.

²⁷ Frank Rector, *The Nazi extermination of homosexuals* (Nueva York: Stein and Day, 1981), 16. <https://archive.org/details/naziexterminatio00rect> (Consultado el 23/04/2022).

²⁸ *Ibíd.*, 24.

²⁹ Traducción propia.

En los capítulos siguientes, Rector, describe al partido nazi como una agrupación política joven que atraía a la juventud. En correspondencia con los autores anteriormente mencionados, el historiador, afirma que la “purga” de las S.A. fue un acto hipócrita de Hitler ya que hacía diez años sabía de la existencia de homosexuales dentro de la agrupación y nunca demostró importarle³⁰.

Durante la “purga” de las S.A. murieron un total de 77 hombres, de los cuales tres se suicidaron cuando fueron apresados³¹. El autor, dedica un largo capítulo especulando sobre la sexualidad de cada uno de los jefes nazis y afirma que varios de ellos eran gays o bisexuales.

Un cuestionamiento interesante que realiza es sobre la posición de los homosexuales que simpatizaban con el nacionalsocialismo. Rector se pregunta innumerables veces cuál fue la reacción de estos a darse cuenta que el partido comenzó a perseguir y encarcelar personas gay.

A lo largo del capítulo denominado “Genocidio gay” el autor describe los primeros ataques, ya mencionados, y cita recurrentemente al libro de Steakley: “Los homosexuales durante el nazismo fueron encarcelados, usados como mano de obra esclava, y perecieron a través del maltrato o el asesinato. La única diferencia concreta entre el trato de los nazis hacia los judíos y los homosexuales era una cuestión de números” (Rector, 1981: 113)³².

Reconoce que no hay una prueba escrita sobre la intención de matar a todos los homosexuales, pero agrega que en el caso de la Solución Final tampoco existe dicho documento. La destrucción de informes y el silencio de las víctimas complican enormemente la labor de los historiadores, las cifras de muertos homosexuales bajo el nazismo varían de miles a cientos de miles. El especialista concluye que fueron 500.000 homosexuales asesinados³³.

En el séptimo capítulo dedicado al funcionamiento de los campos de concentración, Rector, afirma en que los homosexuales fueron los primeros en ser transportados a campos y

³⁰ *Ibíd.*, 55.

³¹ *Ibíd.*, 98.

³² Traducción propia.

³³ Rector, Frank, *The Nazi extermination of homosexual* (Nueva York: Stein and Day, 1981), 116.

que era el grupo más maltratado de los prisioneros. En este punto polemiza con el conocido historiador del Holocausto Raul Hilbert quien aseguró que estos tenían muchas más posibilidades de sobrevivir que los judíos³⁴.

Para contradecir los argumentos de este último, el autor, acude al texto de Kogon en el que se describe con precisión que los homosexuales formaban parte de la última categoría de prisioneros dentro del campo³⁵. El problema de Hilbert, dice Rector, es que compara a las víctimas judías y homosexuales restándole importancia a estas últimas por representar un número menor.

Los últimos dos capítulos del libro están dedicados a dos testimonios de sobrevivientes. El primero se trata de una entrevista a un actor alemán que relata su tránsito en una prisión bajo el seudónimo “Herr Wolf” y el segundo se refiere al texto de Heinz Heger.

El trabajo de Rector tiene en cuenta el lugar de los sobrevivientes e incorpora notas textuales de los testimonios. Por otro lado, dedica un capítulo entero en justificar la razón por la que afirma que se trató de un genocidio. Tema que será cuestionado y refutado con posterioridad.

El artículo escrito por Ewin J. Haeberle en la revista *The Journal of Sex Research* recorre parte de la biografía de Hirschfeld y el rechazo que generaba su activismo, no solo dentro del nazismo, sino que también, en gran parte de sus colegas. “Swastika, pink triangle and yellow star: The destruction of sexology and the persecution of homosexuals in Nazi Germany” explica que a pesar de que el sexólogo era conocido por simpatizar con grupos de izquierda y por ser judío, su investigación sobre la sexualidad era razón suficiente para ser perseguido³⁶.

El autor, además, agrega el caso de otro sexólogo judío llamado Albert Moll ubicado dentro de una rama más conservadora de la disciplina. En esta publicación, Harberle intenta

³⁴ *Ibid.*, 139.

³⁵ *Ibid.*, 141.

³⁶ Ewin J. Haeberle, “The destruction of sexology and the persecution of homosexuals in Nazi Germany,” *Journal of Sex Research* 3 (August 1981): 271.

explicar que el nazismo persiguió a todos aquellos que no cumplían con todos los requisitos impuestos por el gobierno, sean o no simpatizantes.

Hirschfeld era una figura controversial y representaba una “amenaza” al régimen. Moll, en cambio, experimentó un poco más de “libertad” hasta que en 1938 se le prohibió ejercer la medicina, como sucedió con todos los médicos judíos, y fue transportado a un campo de exterminio. “Para este creciente movimiento fascista, chauvinismo, anti-intelectualismo, antisemitismo, y homofobia eran parte del mismo programa”³⁷ (Harberle, 1981: 273).

Sin mencionarlos, el autor, califica de estudiantes improvisados a los escritores que asumen que el nazismo toleró a los homosexuales hasta 1933. Así mismo, sostiene que el partido jamás aprobó la libertad sexual y que siempre se mostraron en contra de la degeneración moral y la debilidad³⁸. Una de los organismos que ejerció el control sexual sobre los habitantes fue con la creación del “Centro de Lucha contra la Homosexualidad y el Aborto” en el que se pudo materializar la homofobia y los principios de reproducción social³⁹.

Harberle, como el resto de los escritores, enfatiza la falta de trabajos y el silencio de los historiadores durante las dos décadas posteriores a la caída del nazismo. Hace una mención especial a la investigación del sociólogo alemán, Rüdiger Lautmann, y a su grupo de colaboradores, quienes sostuvieron, que la tasa de mortalidad de los homosexuales en los campos era de las más elevadas a causa de las torturas, la experimentación y el trabajo forzado⁴⁰.

Lautmann en el artículo del año 1981, “The pink triangle: the persecution of homosexual males in concentration camps in Nazi Germany”, expone el resultado de un detallado análisis de documentación de varios campos de concentración. Los registros, que obtuvo en el International Tracing Service de Alemania, los utilizó para realizar una

³⁷ Traducción propia

³⁸ Ewin J. Haerberle, “The destruction of sexology and the persecution of homosexuals in Nazi Germany,” *Journal of Sex Research* 3 (August 1981): 280.

³⁹ *Ibid.*, 281.

⁴⁰ *Ibid.*, 282.

comparación entre los prisioneros marcados como homosexuales, Testigos de Jehová y presos políticos⁴¹.

Según los resultados que pudo obtener, considera que no hubo más de 15 mil homosexuales cautivos en campos, pero tampoco, menos de 5 mil. Para llegar a una aproximación, sugiere que 10 mil es el número más aceptado y es por ello que los muchos de los investigadores toman esta cifra luego.

Lautmann agrega una serie de entrevistas a sobrevivientes que mantiene en el anonimato e intenta reconstruir la vida en los campos de concentración. Asegura que el promedio de edad de los homosexuales en los campos era de entre 29 y 34 años. Además agrega, que este grupo era el que menos posibilidades tenía de realizar tareas en áreas cubiertas con menor exigencia como: cocina, administración o limpieza⁴².

Los portadores del triángulo rosa solían ser un grupo muy reducido en el campo, por lo tanto, era difícil que estos generen movimientos de resistencia o puedan defenderse en conjunto frente a los ataques de nazis o prisioneros. Según los datos a los que pudo acceder el investigador, la tasa de mortalidad de los homosexuales, en relación a las otras minorías, fue más elevada ubicándose en un 60 por ciento. Mientras que en el caso de los presos políticos fue de un 41 por ciento y los Testigos de Jehová de un 35 por ciento⁴³.

Hacia el final del artículo, Lautmann habla sobre la forma en la que se organizaba y se dividían a los prisioneros. Afirma que existía un grupo “VIP” que podía llegar a obtener mejores labores o menos riesgosos y que por otro lado, estaban los homosexuales, que al ser pocos y sin organización se ubicaban hacia el final de esta clasificación social, lo que explica la alta tasa de mortandad.

Durante la década de 1980 se publica uno de los textos más citados por todos los autores. *The pink triangle: the Nazi war against homosexuals* de Richard Plant se editó en el año 1986 y se trata del trabajo de investigación de un alemán que ante las agresiones del

⁴¹ Rüdiger Lautmann, “The pink triangle: the persecution of homosexual males in concentration camps in Nazi Germany,” *Journal of Homosexuality* 6 (1981): 141-160.

⁴² *Ibid.*, 152.

⁴³ *Ibid.*, 156.

nazismo hacia los homosexuales tuvo que escapar de Alemania hacia Estados Unidos en 1938.

En la introducción se dedica a recorrer las pocas producciones referidas al tema con un dejo de decepción. Resalta el valor de la obra de Kogon, como así también, de Heger y Lautmann y se posiciona en contra de los autores que sostuvieron que Hitler y sus allegados eran homosexuales, bisexuales o tenían alguna “desviación sexual”.

Para el autor, la falta de interés y el silencio de los historiadores por la historia homosexual resulta un tema tabú. A pesar de que no había mucho material en los años setenta, aquellos que eran capaces de leer en alemán podían acceder a las memorias de Rudolf Hoess, por ejemplo, o los mismos capítulos de libros generales sobre el nazismo que otorgaban un puntapié para la investigación⁴⁴.

Plant dedica dos extensos capítulos para explicar el surgimiento de estudios sobre la homosexualidad y sexología a fines del siglo XIX y cómo durante la República de Weimar estos grupos sociales gozaban de cierta libertad. Por otra parte, realiza una breve descripción biográfica de Roehm y relata con detalle sus últimos días con vida.

El texto de Plant es una perfecta introducción al tema, incorpora el testimonio de sobrevivientes (en especial a Kohout), analiza las biografías de los principales actores y recorre todos los acontecimientos ya citados donde se puede observar el comienzo de los ataques del nazismo, el preponderante lugar de Himmler y la Gestapo y funcionamiento de los campos de concentración y exterminio.

Uno de los momentos que nos interesa resaltar es la suspensión de la política de persecución cuando se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 permitiéndose la reapertura de boliches y bares gay. Aquí observamos como la agresión del nazismo no estaba dirigida hacia los atletas o turistas del extranjero sino que contra su misma población, y posteriormente, a las personas que se encontraban en los territorios ocupados⁴⁵.

⁴⁴ Richard Plant, *The Pink Triangle: The Nazi War Against Homosexuals* (New York: New Republic Books, 1986).

⁴⁵ *Ibíd.*, 110.

En relación a la modificación del artículo 175, Plant agrega la idea de que la nueva jurisprudencia alemana podía juzgar delitos de forma retroactiva. Por lo tanto, se condenaron actos homosexuales previos a la ampliación de la ley⁴⁶. A pesar de que esta norma penaba este tipo de actos desde mediados del siglo XIX no era tan común que existieran arrestos o condenas hasta la llegada del nazismo.

En el capítulo dedicado a la persecución, Plant, reafirma las cifras expuestas por Bullough y publicadas por Hirschfeld y afirma que los homosexuales representaban el 2,2 por ciento del total de los hombres. Según documentación oficial, y estimaciones del autor, entre 50.000 y 63.000 hombres fueron juzgados por el artículo 175. También comenta, que en todo el periodo de 1933 a 1944 halló el registro de solo seis mujeres arrestadas por supuesto lesbianismo.

Hacia el final del texto, el autor, explica que además de ser una pequeña minoría, el grupo era demasiado heterogéneo entre sí. La posibilidad de “ascenso” dentro de los campos era minúscula y las tareas que tenían que llevar a cabo en las canteras o en las fábricas era las más duras y extenuantes.

La falta de comunicación que estos hombres tenían con el exterior también era un problema. Para muchos familiares o amigos era una vergüenza estar vinculado a una persona condenada por degeneración, algunos de ellos se enteraban en el momento de la detención. Si a eso sumamos a toda la campaña homofóbica impulsada por el mismo gobierno, es fácil entender la razón por la que quedaban aislados dentro de los campos o prisiones⁴⁷.

Incluso, aquellos que sobrevivieron y fueron liberados, tuvieron que sortear todo tipo de dificultades. Más allá del rechazo familiar, alguno de ellos, juzgados por una cierta cantidad de años tuvieron que seguir sus condenas en cárceles comunes ya que los campos no eran prisiones según la ley, en Alemania, esta norma siguió estando vigente hasta 1969.

⁴⁶ *Ibíd.*, 112.

⁴⁷ *Ibíd.*, 179-180.

Síntesis

Definitivamente en la décadas de 1970 y 1980 significaron un parteaguas en el estudio de la persecución de esta minoría. Un hecho fundamental es la derogación de la ley en 1969 que incentivó a los sobrevivientes a prestar testimonio aunque sea de manera anónima.

El prejuicio y el desprecio hacia este grupo tampoco escapó a los historiadores. Como ya lo vimos, la omisión no se debe a falta de información sino a una deliberada decisión de ocultar. Todos los autores aquí tratados, tienen en común, la indignación por el silencio. Ese sentimiento compartido de denuncia fue el que impulsó a estas personas a desarrollar sus investigaciones.

Por esta última cuestión, podemos argumentar, que en general los autores no confrontaron entre ellos. De hecho, da la impresión que la necesidad de dar conocer el tema tendió a que los estudios parezcan repeticiones. El debate, en las primeras décadas, se puede observar en descripciones un tanto superfluas y no tanto en problemas estructurales.

La noción de “genocidio gay”, como un intento planificado de exterminar a los homosexuales, es sostenida por varios de los autores y solo es relativizado por Bulloght que se centra en la idea de “reeducación” sin restarle importancia a los maltratos inhumanos, la experimentación y el asesinato.

A su vez, notamos que casi todos los escritores no eran historiadores de profesión, sino que, sociólogos, sexólogos, activistas y periodistas. La preocupación por esta minoría excede al campo de la Historia y puede abordarse manera multidisciplinaria.

Capítulo 3

Avance en la problematización: 1990

Durante la década de 1990 surgen una gran cantidad de textos que tienen como objetivo abarcar el tema desde diferentes perspectivas dando por finalizadas las discusiones que se llevaron a cabo en los primeros años. Por otro lado, aparecen nuevas autobiografías de dos hombres con experiencias diferentes.

Michael Berenbaum editó uno de los primeros libros que podemos encontrar dedicados a las víctimas no judías del nazismo. En el ejemplar, titulado *A Mosaic of Victims: Non-Jews Persecuted and Murdered by the Nazis* se analizan las matanzas ocurridas fuera de Alemania y la persecución de personas de diferentes nacionalidades y religiones.

En este volumen, Rüdiger Lautmann, publicó el capítulo “Gay Prisoners in Concentration Camps as Compared with Jehovah 's Witnesses and Political Prisoners” en el que compara las experiencias de los homosexuales, testigos de jehová y prisioneros políticos durante el nazismo. Este mismo análisis lo encontramos publicado luego en varias revistas de difusión científica.

El autor plantea, desde un punto de vista sociológico, cuáles eran los objetivos de generar terror en parte de la población no judía. Las minorías representaban un peligro para el grupo gobernante, y aunque el mismo Hitler sabía que la homosexualidad no podía “curarse”, el nazismo, buscó la forma de reeducar a estas personas y cambiar su conducta indeseable⁴⁸.

Lautmann hace hincapié en como la condición previa de aislamiento de los homosexuales complicó aún más la estadía de estos en los campos. A la vez que los círculos sociales fueron destruidos se desvaneció cualquier posibilidad de crear lazos solidarios. La marginalidad en la que se encontraba este grupo fuera de los campos se traducía en la vivencia dentro del mismo.

⁴⁸ Rüdiger Lautmann, “Gay Prisoners in Concentration Camps as Compared with Jehovah’s Witnesses and Political Prisoners”, en *In A Mosaic of Victims: Non-Jews Persecuted and Murdered by the Nazis*, ed. Michael Berenbaum, (New York: New York University Press, 1990), 200-206.

El autor, sostiene que los prisioneros gays estaban al mismo nivel que los judíos, en lo más bajo de la categorización. También, agrega que la cantidad de tiempo que permanecían en el campo era aproximadamente de unos meses. En relación con los Testigos de Jehová o prisioneros políticos, la probabilidad de muerte de los homosexuales era considerablemente mayor.

Este artículo representa una versión simplificada del que fue publicado en el año 1981, Lautmann, introduce algunas nuevas reflexiones pero siempre refiriéndose al estudio que había realizado en la década anterior.

La primera publicación realizada por una mujer aparece en 1990. Se trata de la psicóloga estadounidense Ina R. Friedman quién escribió tres libros vinculados al nazismo y la persecución, principalmente de personas jóvenes. El texto que aquí nos interesa es *The other victims: first-person stories of non-Jews persecuted by the Nazis* donde nos brinda una sintética descripción de la persecución a los homosexuales, la purga dentro de las SS y nuevamente, el problema de la falta de testimonios.

La autora omite las memorias y la bibliografía que ya estaban publicados en la época y cita como lectura recomendada únicamente el libro de Richard Plant. Al igual que el resto de los escritores, está presente la idea de reclamo y denuncia frente la injusticia y la discriminación que seguían recibiendo los homosexuales hasta esa época, o sea, cincuenta años después de la caída del nazismo.

Siguiendo con las publicaciones de la década de los noventa, encontramos un artículo firmado por el historiador inglés Geoffrey J. Giles llamado “*The Most Unkindest Cut of All: Castration, Homosexuality and Nazi Justice*” en el que recorre las razones por las cuales el nazismo impulsó la castración de hombres y mujeres.

El autor, menciona que alrededor de cuatrocientas mil personas fueron castradas durante el Tercer Reich. Dentro de las razones, se encontraban: diferentes discapacidades, enfermedades mentales, ser encontrado culpable de un delito sexual u homosexualidad. El código penal alemán, avalado por médicos de diversas especialidades, permitió que la

castración sea una política de estado y que miles de personas sean sometidas a esta intervención⁴⁹.

También sostiene que muchos fueron señalados y juzgados como homosexuales cuando no habían cometido tal delito. Como ya dijimos, la ofensa de la homosexualidad, luego de la modificación del artículo 175, abarcaba aspectos imposibles de probar, como el deseo o la fantasía.

Otra de los tópicos que abarca es la disputa que existía entre los médicos para determinar si la homosexualidad era una enfermedad biológica o psicológica. Algunos, incluso, llegaban a sostener que las influencias de otras personas en edades tempranas podían determinar esta degeneración en un futuro.

A pesar de que ningún estudio arrojó información certera sobre la “cura” de la homosexualidad, las castraciones siguieron practicándose durante todo el período nazi. Las razones por las cuales se tenían que llevar a cabo las intervenciones eran por demás disparatadas e infundadas.

La preferencia de la castración por sobre la esterilización partía de la presunción de que los hombres gay eran potenciales agresores sexuales de niños. Este monstruoso método formaba parte también del castigo que recibían estas personas por ser diferentes⁵⁰.

El libro *Hidden holocaust: gay and lesbian persecution in Germany 1933-45* de los historiadores alemanes Günter Grau y Claudia Schoppmann fue publicado en inglés en 1994⁵¹, solo un año después que la edición alemana, y aborda no solo la cuestión de los hombres homosexuales durante el Tercer Reich, sino que también la posición de las mujeres lesbianas.

Este extenso libro contiene más de cien documentos donde se reúnen cartas, registros de los campos, reglamentaciones de las fuerzas de seguridad, pruebas sobre la persecución, castraciones y encierro en campos de concentración.

⁴⁹ Geoffrey J. Giles, “The Most Unkindest Cut of All’: Castration, Homosexuality and Nazi Justice,” *Journal of Contemporary History* 27 (1992): 41-61.

⁵⁰ *Ibíd.*, 57.

⁵¹ Günter Grau; Claudia Schoppmann, *Hidden holocaust: gay and lesbian persecution in Germany 1933-45* (Londres: Cassell, 1994).

Grau divide la persecución en tres fases: la primera desde la llegada al poder hasta 1935, la segunda desde 1936 hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial y por último, el momento más dramático, desde el comienzo de la guerra hasta la caída del nazismo.

El autor retoma la idea de solución final sobre el problema homosexual, entiende que al principio se utilizaron métodos de reeducación y castración. Pero que cuando estos se volvían ineficientes, se pasaba al exterminio de las personas.

Según el autor, el discurso de Himmler no refiere a que se debía matar a todos los hombres con “inclinaciones” gay, sino que, aquellos que concretaran actividades homosexuales. A diferencia de la persecución de los judíos, los homosexuales, podían superar el interrogatorio de la Gestapo si, por ejemplo, no había pruebas que los comprometieran⁵².

La intervención de Claudia Schoppmann sobre la experiencia de las lesbianas durante el Tercer Reich concuerda con los análisis anteriores. Las mujeres, al estar excluidas de la vida social y, principalmente, de las posiciones de poder, no fueron amenaza para el régimen.

A pesar de que en varios documentos y cartas mencionadas en el texto se expresa preocupación por la homosexualidad en mujeres, la conclusión es que a pesar de todo podían seguir cumpliendo el propósito de ser madres. La autora manifiesta que más allá de que existieron prisioneras acusadas de lesbianismo, no hay prueba suficiente como para precisar que existió un plan de parte del Estado para exterminarlas⁵³.

Este escrito es realmente valioso para el estudio de la temática. La cantidad de fuentes expuestas y analizadas abarcan todos los aspectos de la persecución, como así también, la experimentación con hormonas en Buchenwald, la castración y los castigos que

⁵² Günter Grau, “Persecution, Re-education o Eradication of male homosexuals between 1933 and 1945”, en *Hidden holocaust: gay and lesbian persecution in Germany 1933-45*, eds. Grau, Günter; Schoppmann, Claudia (Londres: Cassell, 1994), 1-7, https://archive.org/details/hiddenholocaustg0000unse_u7s9 (Consultado el 23/04/2002).

⁵³ Claudia Schoppmann, “The position of lesbian women in the Nazi period”, en *Hidden holocaust: gay and lesbian persecution in Germany 1933-45*, eds. Grau, Günter; Schoppmann, Claudia (Londres: Cassell, 1994), 8-15.

se implementaban dentro de las mismas fuerzas nazis a soldados sospechados por degeneración.

Este libro es esencial para entender a la persecución porque se concentra en las discusiones entre autoridades nazis y especialistas sobre la modificación de la ley y como se endurecieron los castigos⁵⁴. Los acontecimientos más conocidos son pasados por alto o se mencionan con menos detalle.

Otro análisis que nos llama la atención es el que realizó el historiador holandés Harry Oosterhuis en el artículo “The ‘Jew’ of the Antifascist Left” del año 1995. En el mismo, explica que tanto el nazismo como también los partidos de izquierda se expresaron de manera ambigua sobre la homosexualidad.

Durante los primeros años de la década de 1930 la conocida vida sexual de Ernst Roehm fue utilizada por oponentes al nazismo para desprestigiarlo. A su vez, desde el nacionalsocialismo se apelaba a la supuesta homosexualidad de los grupos opositores como un rasgo de debilidad vinculado a lo femenino o “amanerado”.

El autor sostiene que la homosexualidad utilizada para describir una cualidad negativa de las personas no era una particularidad de los nazis sino que más bien algo en común entre los diferentes grupos de poder. La homofobia era un valor que se encontraba en todos los espacios políticos y la lucha de derechos de personas gay no estaba en la agenda de ninguno de estos⁵⁵.

En otro artículo del año 1997, Oosterhuis, se centra en responder cuáles son las razones que motivaban al nazismo para atacar a los homosexuales. Entre sus reflexiones explica que los argumentos utilizados iban desde lo médico hasta lo social. En la ideología nazi solo encuentra como certero el carácter racista y antisemita. En cambio, en el trato hacia

⁵⁴ Grau, Günter; Schoppmann, Claudia, *Hidden holocaust: gay and lesbian persecution in Germany 1933-45* (Londres: Cassell, 1994), https://archive.org/details/hiddenholocaustg0000unse_u7s9 (Consultado el 23/04/2002).

⁵⁵ Harry Oosterhuis, “Jews” of the Antifascist Left,” *Journal of Homosexuality* (1995): 227-257.

los homosexuales, la política variaba según el lugar y el momento en el que se daban los acontecimientos⁵⁶.

En el año 1995 se publica una nueva autobiografía de un sobreviviente. En este caso, Pierre Seel, de origen francés, que fue capturado cuando los nazis ocuparon Alsacia en 1940. En sus memorias relata que a los 17 años por un incidente menor quedó registrado como homosexual en la documentación de la policía local. En el año 1941 cuando la Gestapo se hizo con esa documentación lo citaron para interrogarlo y encerrarlo.

Luego de estar cautivo dieciocho días ilegalmente en la cárcel de Alsacia fue transportado en un “furgón” al campo de concentración Schirmeck-Vorbrück, ubicado en el Valle del Bruche cerca de la frontera con Alemania. Allí se lo sometió al trabajo esclavo en construcción y a durísimas condiciones de vida: desnutrición, cansancio extremo y varias enfermedades, por un lapso de seis meses.

Una de las distinciones que se observan en este caso, es que en el comienzo de su detención no fue marcado con el típico triángulo rosa, sino que llevaba en su brazo una cinta azul. Esta marca significaba que la persona era prisionera por ser católica, asocial u homosexual. Posteriormente, cuando fue transportado a campo Struthof-Natzweiler, ubicado también en Francia, pasó a llevar el distintivo rosa.

El relato concuerda con las experiencias ya contadas, el trato hacia los prisioneros homosexuales era igual de cruel en los campos de Francia que en Alemania. Seel comenta en detalle como los nazis experimentaron sobre su cuerpo con hormonas y cómo fue reducido a la esclavitud por el tiempo que estuvo preso.

Una singularidad que encontramos en su historia es su liberación. Luego de firmar, obligado, un papel en el que prometía no contar los sucesos vividos en el campo fue enviado a su hogar. Situación que se revirtió rápidamente con el retroceso de Alemania en la guerra. Uno meses más tarde luego de obtener la libertad, Seel, fue obligado a recibir entrenamiento militar y enviado al frente ruso para defender al Tercer Reich.

⁵⁶ Haary Oosterhuis, “Medicine, Male Bonding and Homosexuality in Nazi Germany,” *Journal of Contemporary History* 2 (abril 1997): 187-205.

Allí logró desertar, esconderse y ser “salvado” y liberado por el ejército soviético. El proceso desde que fue apresado por la Gestapo hasta que volvió a su hogar, tuvo una duración de tres años⁵⁷.

Pierre Seel, al igual que la mayoría de sobrevivientes de su categoría, cuenta como tuvo que ocultar durante más de cuarenta años su condición de víctima. Habla en varios pasajes acerca de la vergüenza que sentía hasta que encontró un grupo de personas que estaban en su misma condición. Desde la publicación de su libro hasta su muerte en 2005 se encargó, a través del activismo, de mantener viva la memoria a pesar de todos los ataques homofóbicos que recibió.

Este testimonio es una excepción valiosa ya que se trata de una persona que se encontraba en un territorio ocupado, era de religión católica y no representaba ninguna degeneración de la raza aria o una amenaza para la sociedad alemana. La forma en la que los nazis trataron a los homosexuales fue más allá de las fronteras territoriales de Alemania.

En el año 1998 se publicó el capítulo titulado “The Pink Triangle: Homosexuals as ‘Enemies of the State’” de Rudiger Lautmann, en el libro *The Holocaust and history: the known, the unknown, the disputed, and the reexamined* que invita a diversos autores a discutir sobre lo “no dicho” en la historia del Holocausto⁵⁸.

Un tanto polémico menciona la idea de “Homocausto”, sin antes disculparse por abusar del concepto de Holocausto, para referirse a los planes de exterminio del nazismo a los homosexuales. Luego de referirse a las conclusiones de su trabajo de campo, reafirma que los planes de eliminar a la homosexualidad nunca se trató de un tema biológico sino que de una cuestión socio-cultural⁵⁹.

En el capítulo “Final solution of the homosexual question?” del mismo libro, escribe nuevamente Günter Grau que, al igual que el autor anterior, habla de una discusión posterior a la caída del nazismo. Menciona que había dos posturas, aquellos que sostenían que la

⁵⁷ Pierre Seel, *I, Pierre Seel, Deported Homosexual: A Memoir of Nazi Terror* (Nueva York: Basic Books, 1995).

⁵⁸ Rüdiger Lautmann. “The pink triangle: Homosexuals as ‘enemies of the state’”, en *The Holocaust and history: the known, the unknown, the disputed, and the reexamined*, ed. Michael Berenbaum (Bloomington: Indiana University Press, 1998) 345-357.

⁵⁹Ibid.

persecución era legal y, por lo tanto, no injusta y en el otro extremo, reflexiones que hablan de un intento de exterminio físico.

Grau sostiene que el nazismo no empezó desde cero la política de eliminar a la homosexualidad, sino, que endureció la reglamentación que ya existía desde el año 1871. Con el pasar de los años, y principalmente desde el inicio de la guerra, la persecución se recrudeció. A pesar de que la postura de este autor es un tanto más moderada que el resto de los autores anteriormente mencionados, resalta en que el Tercer Reich impactó negativamente en todos los homosexuales si tenemos en cuenta la completa eliminación de todos sus espacios de recreación, ocio y encuentro⁶⁰.

La diferenciación de etapas que propone Grau nos permite esquematizar el estudio del tema y concentrarnos en la fase que más nos interesa. Sin embargo, a pesar de las virtudes de este texto, creemos que los títulos elegidos pueden llegar a generar confusión por la recurrente alusión a la “solución final” de los homosexuales. ¿Es necesaria la utilización de estos conceptos, en un sentido afirmativo, para descartar la idea unas líneas después?

Tratándose de una temática polémica en sí, que tiene tantos problemas, grises y omisiones. ¿Es adecuado que se recurra a las palabras “Holocausto”, “Solución final” o “genocidio” para los títulos de los libros o artículos siendo que esto se refuta luego? ¿O solo se trata de una herramienta para captar la atención de los lectores? En base a esto, lo que nos preguntamos entonces, es que si se comprende cuáles son las diferencias entre un plan sistemático de matanza por motivos raciales y, por otro lado, la persecución y asesinato de personas por razones, en teoría, socio-culturales.

En el año 1999 sale a la luz la autobiografía del alemán Gad Beck titulada *An underground life: memoirs of a gay Jew in Nazi Berlin*. Nacido en Berlín en 1923, el autor,

⁶⁰ Grau, Günter. “Final solution of the homosexual question?” en *The Holocaust and history: the known, the unknown, the disputed, and the reexamined*, ed. Michael Berenbaum (Bloomington: Indiana University Press, 1998), 338-344.
<https://archive.org/details/holocausthistory0000unse/page/n863/mode/2up> (Consultado el 23/04/2002).

comenzó a sufrir agresiones de parte del nazismo a corta edad. Además de ser homosexual, era judío “mischlinge” o de “raza mezclada” (su padre era judío y su madre católica)⁶¹.

A diferencia de los relatos que recorrimos anteriormente este texto no se centra en la cuestión homosexual. Beck, comenta que era parte de redes de solidaridad entre hombres gay y que nunca fue perseguido por ello. Incluso cuenta haber mantenido varias relaciones con hombres sin que esto le genere problemas.

A pesar de que en el mismo título del libro se menciona la orientación sexual del autor, a través de las páginas observamos que se trata principalmente de la biografía de una persona judía que sobrevivió del nazismo en Berlín. El relato se centra en su accionar como parte de una resistencia sionista que se dedicó a salvar a otros judíos creando lazos de contención para estos.

En el desarrollo del texto, el hecho de que el sobreviviente sea gay se encuentra en un segundo plano. No aporta nueva información al respecto y solo menciona la noche de los cuchillos largos como parte de la agresión nazi a los homosexuales. La autobiografía es un impactante testimonio sobre la resistencia judía en Berlín, su pertenencia a diversas redes y su vida en la clandestinidad.

Síntesis

A lo largo de la década de 1990 observamos intervención de una mayor cantidad de historiadores, casi ausentes en los años previos. La discusión sobre la cantidad de víctimas se encuentra superada. Los autores aquí presentes ya cuentan con evidencia sólida para realizar sus investigaciones.

En varios escritos aparece la utilización de la homosexualidad como un instrumento de ataque entre diferentes grupos políticos, con el fin de humillar. Otro de los temas que se mencionan es la utilización del artículo 175 para condenar personas que no eran

⁶¹ Gad Beck, *An underground life: memoirs of a gay Jew in Nazi Berlin* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1995). https://archive.org/details/isbn_9780299165048 (Consultado el 23/04/2002).

homosexuales sino para aquellos que representaban algún peligro para el régimen, como opositores políticos.

Otra inquietud común entre los textos es la intención de hallar cuál fue la motivación de la persecución y si efectivamente se trataba de una política difundida en todo el territorio. Una de las conclusiones planteadas por Oosterhuis es que el ataque no fue sistemático y que este adquirió diversas características según el momento y el lugar.

Por medio de los análisis aquí expuestos podemos llegar a la conclusión de que existía cierta improvisación en el accionar de las autoridades nazis. Los diferentes testimonios que salieron a la luz, como también, el análisis de los documentos que no fueron destruidos brindaron información importante sobre la cantidad de personas que fueron juzgadas y como este número creció a lo largo de los años. Si eran luego transportados a campos de concentración correspondía más al azar.

Finalmente, la biografía de Pierre Seel resulta uno de los textos más importantes de esta década. El hecho de que se trate de un sobreviviente francés capturado en Alsacia nos permite reflexionar que el nazismo no solo persiguió a homosexuales alemanes por una cuestión racial. Por otro lado, también, nos brinda importante información acerca del rol de la Gestapo en la inteligencia y la persecución de estas personas.

Capítulo 4

Actualidad: años 2000

Durante el período que abarca del 2000 al 2021 observamos la continuidad de varios autores de la década anterior que afianzan sus investigaciones sobre el tema. Además, notamos cómo se incrementa el volumen de las publicaciones, especialmente de artículos en revistas especializadas.

En el libro denominado *Social Outsiders in Nazi Germany* del año 2001, Geoffrey J. Giles publica el capítulo “The Institutionalization of Homosexual Panic in the Third Reich” donde intenta rastrear cuál es el origen de la homofobia en el nacionalsocialismo. Durante el desarrollo, afirma en repetidas oportunidades que Hitler era indiferente ante la cuestión homosexual y que Himmler fue quien mostró desde el comienzo un fuerte rechazo hacia los hombres gay⁶².

Según el autor, el líder de la Policía alemana consideraba a los homosexuales como pederastas y es allí donde se origina su rechazo⁶³. A su vez, seguía de cerca los estudios realizados por médicos como Vaernet que buscaban encontrar las razones biológicas por medio de la experimentación.

Giles encuentra a la homofobia en diferentes dimensiones de la sociedad alemana. En un sentido cultural, con la clausura de todos los espacios de recreación donde se vinculaban hombres y mujeres. En la dimensión ideológica, explica que el Estado estaba asentados en valores masculinos. En el plano político señala que el nazismo le temía al sentimiento de lealtad o favoritismo entre los homosexuales y en la dimensión social, la homosexualidad y el aborto vinculados a los problemas de la no reproducción⁶⁴.

En el año 2002, Giles, publica un nuevo artículo titulado “The Denial of Homosexuality: Same-Sex Incidents in Himmler's SS and Police” en la revista *Journal of the History of Sexuality*. En dicho texto continúa hablando sobre la importancia de la homofobia

⁶² Geoffrey J. Giles, “The Institutionalization of Homosexual Panic in the Third Reich” en *Social Outsiders in Nazi Germany*, eds. Gellately, Robert; Stotzfus, Nathan, (Princeton: Princeton University, 2001)

⁶³ *Ibid*, 235.

⁶⁴ *Ibid*, 237-240.

en Himmler y en cómo funcionaban las S.S. y las S.A. cuando detectaban hombres gay dentro de sus filas⁶⁵.

Aquí argumenta que Himmler a cargo de la S.S. utilizó la purga de las S.A. como una forma de extender y reafirmar su poder. Más allá de su genuino rechazo por la diversidad sexual, la lucha contra la homosexualidad fue utilizada por este para obtener más poder dentro del gobierno.

Las formas en las que se juzgaron a los homosexuales dentro de las fuerzas armadas fueron similares a lo sucedido en la sociedad civil. Las penas fueron variadas, por lo tanto, no hay patrones que nos permitan establecer una generalidad sobre cómo actuaba la ejecución de ley en estos casos.

Giles define como “grotesco” que la policía se haya encargado de situaciones vinculadas a la homosexualidad y el aborto de manera continua hasta mediados 1945, en los últimos días del Tercer Reich. La inteligencia a favor de descubrir a estos “delincuentes sexuales” agotó todos los recursos, aunque también existieron casos donde civiles se acercaron a denunciar de manera espontánea. .

A su vez, resulta interesante señalar que el ámbito privado de la población debía ser controlado. El “problema” de la homosexualidad no se podía combatir sin la intromisión del Estado en lo íntimo y la celebración de las costumbres de la familia tradicional⁶⁶. Aquí en donde hallamos la voluntad o la ambición totalitaria del régimen

A pesar de que en el año 1941 se introdujo la pena de muerte para casos de homosexualidad dentro de las S.S. aún está en discusión si efectivamente se llevó a cabo alguna ejecución. Giles cita al destacado historiador del nazismo George Mosse quien menciona que los hombres que fueron descubiertos no fueron ejecutados sino que expulsados de la fuerza⁶⁷.

En el mismo número de esta revista encontramos un artículo firmado por el historiador Erik N. Jensen. “The Pink Triangle and Political Consciousness: Gays, Lesbians,

⁶⁵ Geoffrey J. Giles, “The Denial of Homosexuality: Same-Sex Incidents in Himmler's SS and Police,” *Journal of the History of Sexuality* 1/2 (enero/abril 2002): 256-290.

⁶⁶ *Ibid*, 260.

⁶⁷ *Ibid*, 266.

and the Memory of Nazi Persecution” habla sobre la memoria y la utilización de triángulo rosa como un símbolo dentro de los movimientos LGBTQ+⁶⁸.

El autor aborda la cuestión de la liberación gay a partir de la explosión de los movimientos sociales de la década de 1960. También sostiene que la publicación de Heger en 1972 representó una ruptura en el estudio de la persecución nazi. A partir de allí, numerosos especialistas comenzaron a investigar sobre el tema y se comenzó a visibilizar la problemática.

El historiador además, traza un paralelismo entre los investigadores estadounidenses y alemanes. La cantidad de publicaciones que encontramos en Estados Unidos dan cuenta de un gran interés, principalmente del activismo, por recuperar la experiencia de los homosexuales durante el nazismo y adoptar al triángulo rosa como un símbolo de lucha social.

Luego de recorrer los principales aportes de los autores que ya vimos aquí, Jensen, retoma una cuestión que rápidamente puede generar interrogantes ¿Qué sucedió con las mujeres lesbianas durante el Tercer Reich? Las conclusiones a las que arriba el escritor son las mismas que menciona Claudia Schoppmann, no hay suficiente evidencia de que las mujeres hayan sido perseguidas. Ante esto nos preguntamos: ¿Esta falta de datos no silencia a posibles víctimas?

El historiador concluye que la mujer en general era tan invisible en la Alemania de la década de 1930 que ni siquiera había una categoría específica para las lesbianas que estaban prisioneras en los campos, por ello se las catalogaba como “asociales”⁶⁹.

Así, esta publicación pone muy seriamente en duda la idea de un “Holocausto”, aclarando que efectivamente hay momentos de comparación entre los judíos y los homosexuales pero que no existió un plan sistemático de matanza de estos últimos. La discusión aquí está centrada en la experiencia única y particular de los hombres perseguidos y en la destrucción de la cultura gay.

⁶⁸ Erik N. Jensen, “The Pink Triangle and Political Consciousness: Gays, Lesbians, and the Memory of Nazi Persecution,” *Journal of the History of Sexuality* 1/2 (enero/abril 2002): 319-349.

⁶⁹ *Ibid*, 334.

En el año 2006 se publica la obra *A history of homosexuality in Europe: Berlin, London, París 1919-1939* de la historiadora francesa Florence Tagmane en la que realiza un paralelismo entre la experiencia de los homosexuales en estas tres ciudades. Hacia el final del texto se enfoca en la Alemania de la década de 1920 y el nazismo. Cuando habla de la “liberación gay” en la República de Weimar, la especialista en género afirma que la libertad con la que se movilizaban los homosexuales se podía observar con exclusividad en la parte urbana de Berlín⁷⁰.

Si bien en la década de 1930 los gobiernos de estos tres países se mostraron hostiles hacia la comunidad gay, fue solo Alemania que modificó la ley y endureció las penas. Además de recorrer todos los tópicos aquí ya analizados, la autora, aporta que entre 59.000 y 65.000 homosexuales tuvieron que exiliarse durante el nazismo, principalmente hacia países limítrofes para escapar de la persecución⁷¹.

Al igual que los otros escritores, Tagmare, señala que la modificación de la ley obedeció a un clima social. Gran parte de los alemanes, llamados a luchar contra la indecencia y los crímenes contra la moral, apoyaron las medidas homofóbicas. A este clima social se le suma el aval de los especialistas dedicados a leyes, la psicología y la medicina en general.

Además de utilizar a la homosexualidad como una forma de atacar a los opositores políticos, el nazismo, también acusó de degeneración a personas vinculadas a la religión católica. La historiadora detalla como la Gestapo, encargada de casos particulares, realizó minuciosos controles sobre líderes de comunidades religiosas que finalmente fueron acusados de este delito sin cometerlo⁷².

Otra de las cifras que nos aporta Tagmare es que entre los años 1934 y 1945 se esterilizaron cerca de 200.000 hombres y 200.000 mujeres, sin incluir aquellos que estaban en los campos. Estas personas eran operadas con el aval de las leyes de eugenesia que

⁷⁰ Florence Tagmane, *A history of homosexuality in Europe: Berlin, London, París 1919-1939*, (Nueva York: Algora Publishing, 2006), 355 [2000].

⁷¹ *Ibid*, 395.

⁷² *Ibid*, 377.

buscaban evitar enfermedades hereditarias y el degeneramiento de la raza. No hay una cantidad certera de cuántos de ellos perecieron como resultado de las intervenciones⁷³.

Hacia el año 2005 Giles amplía su campo de estudio y publica el capítulo “A Gray Zone Among the Field Gray Men: Confusion in the Discrimination Against Homosexuals in the Wehrmacht” en el que se enfoca en la reglamentación de las fuerzas armadas respecto a la homosexualidad y las pone en comparación con la policía⁷⁴.

El historiador alemán sostiene que en el ejército (Wehrmacht) la persecución a los homosexuales era menor que en la policía. Generalmente no se acusaba a los más jóvenes sino que se condenaban a hombres adultos que se involucraban o “seducían” a una persona menor de 21 años.

Para el psiquiatra de la armada, Otto Wuth, los homosexuales eran psicópatas que solían tener problemas de alcoholismo. Según este médico, los más jóvenes tenían grandes posibilidades de recuperarse⁷⁵. Aquí, el autor, habla de la teoría del “contagio” donde se presumía que los adolescentes no eran homosexuales per se sino que eran seducidos por alguien mayor.

La ambigüedad sobre la implementación de la norma no estaba solo en el ámbito civil o entre la policía y las fuerzas armadas, sino que también dentro de estas últimas. Giles menciona una serie de psiquiatras que pasaron tanto por el ejército como también por la fuerza aérea e interpretaron según su juicio qué era un homosexual, cómo se trataba en caso de que existiera una cura y a partir de qué edad se podía condenar a la persona que la practique.

El autor agrega que estos médicos intervenían como testigos expertos durante los procesos judiciales donde las presunciones y la subjetividad adquirirían un rol fundamental. Por otro lado, plantea el problema de poder categorizar a los homosexuales como “curables”

⁷³ *Ibid*, 385.

⁷⁴ Geoffrey J. Giles, “A Gray Zone Among the Field Gray Men: Confusion in the Discrimination Against Homosexuals in the Wehrmacht,” en *Gray Zones: Ambiguity and Compromise in the Holocaust and Its Aftermath*, eds. Jonathan Petropoulos and John K. Roth, (Nueva York: Berghahn, 2005).

⁷⁵ *Ibid*, 128-129.

o no. La cantidad de médicos dentro del staff resultaban insuficientes para llevar a cabo esta tarea y, a su vez, atender soldados con problemas psicológicos a causa de la guerra⁷⁶.

En el intento de realizar un abordaje aún más completo, el historiador Geoffrey J. Giles, publica tres años después un artículo titulado “Legislating Homophobia in the Third Reich: The Radicalization of Prosecution Against Homosexuality by the Legal Profession” en el que habla sobre la legislación alemana previa al nazismo y la modificación del artículo 175 en el año 1935. Para el autor, la modificación de esta ley fue parte de una reforma integral del código penal en base a los ideales nazis⁷⁷.

Durante la República de Weimar y los dos primeros años del nazismo la norma establecía como indecencia la relación sexual entre hombres donde existía penetración. Aquel que era considerado como el activo pasaba a ser el perpetrador, por lo tanto, el culpable. Existía un vacío en la reglamentación sobre diversos actos como: besos, masturbación mutua o sexo oral, entre otros.

Este espacio “gris” debía ser resuelto y por ello el nazismo sostenía que cualquier acto homosexual debía ser castigado. La reforma del artículo se llevó a cabo en el mes de abril del año 1935 y entraba en vigencia a partir de septiembre. Sin embargo, los jueces comenzaron a aplicarla de forma retroactiva, ya que, según los magistrados no tenía sentido comenzar a juzgar estos actos luego de promulgada la ley⁷⁸.

Esta última decisión provocó la confusión de muchos acusados que no consideraban haber cometido un delito. Hacia la primavera del año 1935 quince hombres fueron enjuiciados bajo este nuevo código aún no vigente, impulsado por los jueces y ratificado por la Corte Suprema⁷⁹.

Según Giles, el nazismo, necesitó el apoyo del sector más conservador de la sociedad para implementar su programa de gobierno. Apuntar en contra de los hombres gay era uno de los puntos claves para combatir la indecencia. La publicidad nazi, además, mostró

⁷⁶ *Ibíd*, 142-145.

⁷⁷ Geoffrey J. Giles, “Legislating Homophobia in the Third Reich: The Radicalization of Prosecution Against Homosexuality by the Legal Profession,” *German History* 23 (julio 2005): 339-354.

⁷⁸ *Ibíd*, 349-350.

⁷⁹ *Ibíd*, 354.

a la homosexualidad como una enfermedad contagiosa relacionándola directamente con la pedofilia y problemas de adicción. Por lo tanto, no había muchas personas dispuestas a protestar en contra de estas medidas fuera de la comunidad gay.

En el año 2006 también encontramos una tesis de maestría realizada por el canadiense Nathan Andrew Wilson titulada “The Holocaust in Gay German and American Life”. Allí el autor, recurre a gran parte de los escritores que ya mencionamos y realiza un paralelismo con autores alemanes haciendo hincapié en las principales diferencias entre estos.

Más allá del avance de los movimientos LGBTQ+ en la década de 1970, enfatiza en que interés de los escritores norteamericanos se basa principalmente en la distancia que tienen con la historia alemana. La comparación con el genocidio judío nace en esta época y en los años posteriores, los alemanes se unen a esta seguidilla de estudios a los que llama “Holocausto gay”.

En las décadas de 1980 y 1990, dice Wilson, se sostuvo una tendencia caracterizada por la exageración de argumentos y cifras. A partir del año 2000 autores como Giles y Oosterhuis, entre otros, intentaron concentrarse en la persecución de los homosexuales diferenciándolos de caso judío.

El autor argumenta que la utilización del Holocausto se trató de un intento de dar a conocer el caso de los homosexuales partiendo de un tema mucho más conocido generando empatía dentro sociedad heterosexual. El problema surge cuando la comparación es planteada de modo que ambas experiencias parecen iguales y se perjudica al entendimiento de ambas⁸⁰.

El móvil de por qué el nazismo persiguió a los homosexuales sigue teniendo múltiples variantes e interpretaciones. Autores de esta época coinciden en que el accionar fue local a pesar que había una normativa general.

En el año 2005 los historiadores norteamericanos Edward R. Dickinson y Richard F. Wetzell publican el artículo “The Historiography of Sexuality in Modern Germany”, en el

⁸⁰ Nathan Andrew Wilson, “The Holocaust in Gay German and American Life” (tesis de maestría, Dalhousie University, 2006).

que aseguran que los escritos del filósofo Michel Foucault fueron el motivo principal de la expansión de los estudios de sexualidad y género⁸¹.

Lo resaltante de Foucault, según los autores, es como a través de sus interpretaciones la sexualidad pasó de tratarse como un tema médico o psicológico a uno social, cultural y político. Si seguimos este pensamiento, reconocemos cómo los primeros textos mencionados en este trabajo fueron elaborados en general por sexólogos, sociólogos y psicólogos en vez de historiadores.

De igual manera afirman que el nazismo no fue un régimen que tenía como objetivo oprimir a la sexualidad, sino que, en el caso de los heterosexuales, se alentó a las relaciones sexuales sin previo casamiento. Los autores sostienen que no es correcta la conclusión de que las políticas eran “anti-sexuales” sino que eran pro-sexo entre hombre y mujer con el fin de reproducir la sociedad.

Para Dickinson y Wetzell la influencia de Foucault y los estructuralistas en los estudios de la sexualidad es notable en los últimos treinta años. A partir de esta época comenzaron a surgir nuevos interrogantes y abordajes sobre la historia de la sexualidad moderna.

En una divulgación posterior, Dickinson, amplía el análisis de la sexualidad en Alemania y la forma en la que fue regulada por el Estado durante todo el siglo XX. El artículo “Policing Sex in Germany, 1882-1982: A Preliminary Statistical Analysis” publicado en la revista *Journal of the History of Sexuality* en el año 2007 explica cómo la “moral” de cada época determinó la legislación sobre el sexo⁸².

Una de las ideas más importantes que expone Dickinson es que toda esta maquinaria dispuesta a combatir crímenes contra la moralidad como el aborto y la homosexualidad no alcanzó a la cantidad de personas que pretendía. Los que fueron perseguidos y castigados fueron a una parte mínima de los infractores reales.

⁸¹ Edward R. Dickinson y Richard F. Wetzell, “The Historiography of Sexuality in Modern Germany,” *German History* 23 (2005): 291-305.

⁸² Edward R. Dickinson, “Policing Sex in Germany, 1882-1982: A Preliminary Statistical Analysis,” *Journal of the History of Sexuality* 2 (mayo 2007): 204-250.

El autor sostiene que la implementación de estas políticas tiene un sentido más simbólico que práctico. Algo que podemos asociar a la forma de gobernar del nazismo, que intentó abarcar y controlar todos los aspectos de la sociedad civil, por sobre la religión o cualquier expresión de libertad. En las conclusiones, el historiador, afirma que a pesar de que estas medidas fueron discursivamente eficaces se abandonaron porque no funcionaron⁸³.

Retomando el aporte de la filosofía en la historia de la sexualidad moderna, el historiador inglés Mark Fenemore retoma el texto de Dickinson y Wetzell señalando que la lectura foucaultiana hace una aproximación burguesa de la sociedad, restrictiva, desde arriba hacia abajo. En su lugar, el artículo “The recent historiography of sexuality in twentieth-century Germany”, invita a los historiadores a salirse de los límites establecidos por los especialistas en sexualidad y a estudiar casos dentro de las culturas subalternas⁸⁴.

Como lo vimos a lo largo de este capítulo, el autor enfatiza en que ya no se puede analizar al nazismo como un sistema de represión sexual como lo habían definido los historiadores de las décadas anteriores. Según el autor, nuevas aproximaciones como la de la historiadora Dagmar Herzog, sostienen que el sexo era utilizado como una vía de inclusión social.

Esta liberación hetero-patriarcal incluía solo a los varones, las mujeres que decidían mantenerse solteras y sin hijos no eran miembros plenos de la sociedad. Desde ya, tampoco estaba bien visto que mantengan relaciones extramatrimoniales a diferencia de los hombres.

La súper vigilancia del nazismo sobre la sociedad destruyó el ámbito privado. Los hombres heterosexuales, por ejemplo, no podían mantener relaciones con mujeres que se escaparan del ideal racial. Todas estas medidas, interpretadas en un sentido global, nos otorgan la lógica con la que funcionaba este sistema. El control estatal estaba por encima de cualquier valor y la “correcta moral” podía permitir, prohibir y matar a la vez.

⁸³ *Ibíd*, 249-250.

⁸⁴ Mark Fenemore, “The recent historiography of sexuality in twentieth-century Germany,” *The Historical Journal* 52 (Septiembre 2009): 763-779.

Publicaciones de la última década

En el año 2010 se publica una biografía inédita. El alemán Rudolf Brazda, también conocido como “el último sobreviviente de los triángulo rosa” decidió contar su experiencia de vida en el campo de concentración de Buchenwald a sus 96 años de edad.

El encargado de escribir *Itinerario de un triángulo rosa: El último superviviente deportado por homosexual* fue su amigo escritor Jean Luc Schwab, quién también se ocupó de realizar entrevistas a familiares y conocidos. Brazda, fue acusado y condenado dos veces bajo el artículo 175. La primera vez en 1935 en Alemania, donde estuvo preso en una cárcel común por seis meses, y la segunda en 1942 en Checoslovaquia luego de que el gobierno alemán anexara este territorio⁸⁵.

La historia del sobreviviente confirma, una vez más, la información que se tiene sobre los campos y la vida de los homosexuales en el mismo. A pesar de la cantidad de décadas que habían transcurrido, Schwab, sostiene en el epílogo que la memoria de Brazda se encontraba muy bien conservada y que coincidía en muchos aspectos con las vivencias de los otros sobrevivientes.

En total, estuvo más de tres años en Buchenwald hasta que fue liberado por las tropas norteamericanas en abril del año 1945. Al igual que el resto, comenta que una de las maneras de evitar la muerte fue hacerse amigo y amante de uno de los Kapos, prisionero político, al que se unió por sus afinidades comunistas. En este campo los hombres de triángulo rosa eran minoría, de diferentes orígenes y estaban muy dispersos entre sí. No había lazos solidarios y no podían aspirar a ascender dentro de la jerarquía de los prisioneros.

A diferencia de Seel, Brazda pudo vivir su sexualidad en libertad luego de la liberación. Mantuvo una relación de pareja por 50 años con un hombre y una vez que este falleció se animó a brindar testimonio incentivado por una familiar. Fue homenajeado por el activismo y reconocido por autoridades como sobreviviente.

⁸⁵ Jean-Luc Schwab y Rudolf Brazda, *Triângulo rosa: um homossexual no campo de concentração nazista* (San Pablo: Mezcla Editorial, 2012) [2010].

En el transcurso del mismo año, aparece nuevamente Geoffrey J. Giles con la propuesta de analizar el caso de los homosexuales en territorios ocupados. El artículo “The Nazi Persecution of Homosexuals in Occupied Countries: A Lenient Exception to Normal Justice against Non-Germans?” es parte del libro *Eradicating Differences: The Treatment of Minorities in Nazi-Dominated Europe* editado por el historiador noruego Anton Weiss Wendt⁸⁶.

Aquí Giles realiza una comparación entre los diferentes países conquistados por Alemania y cómo en cada lugar se trató el “problema” de la homosexualidad. Una de las dificultades a las que se enfrentó el autor fue la falta de documentación que hay al respecto.

Comienza explicando que una de las reflexiones más difundidas sostenía que el nazismo había sido más flexible con los hombres gay extranjeros, ya que los consideraban racialmente inferiores. Sin embargo, describe casos en que fueron igual de brutales que con los alemanes.

Siguiendo la historia de Seel, Giles, afirma que Alsacia era considerada territorio alemán, por lo tanto, las medidas que llevaron a cabo fueron las mismas que en Alemania. No fue así lo que sucedió, por ejemplo, en el resto de Francia o en Polonia donde la población era considerada racialmente inferior. En este último país la preocupación estaba en impedir que alemanes y polacos se mezclen entre sí, más allá del género y la sexualidad.

Otro de los casos que menciona, es de Países Bajos, donde observa que a pesar de que se llevaron a cabo procesos en contra de algunos hombres, existía una complicada relación entre policía local y las autoridades alemanas que generaba dificultades a la hora de llevar a cabo este tipo de procedimientos.

También explica que una de las medidas más “suaves” era la deportación. Aquí podemos ubicar el testimonio de Brazda, que la primera vez que fue sentenciado se lo expulsó del país con la excusa de que era extranjero por tener padres checoslovacos. Sin embargo,

⁸⁶ Giles, Geoffrey J. “The Nazi Persecution of Homosexuals in Occupied Countries: A Lenient Exception to Normal Justice against Non-Germans?” En *Eradicating Differences: The Treatment of Minorities in Nazi-Dominated Europe*, ed. Anton Weiss-Wendt. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2010.

esta política cambió cuando Alemania ingresó en Checoslovaquia, y se lo envió a un campo de concentración alemán⁸⁷.

Giles enfatiza en que la hostilidad contra los homosexuales existía en la mayoría de los países del mundo, con la excepción de que el nazismo llevó este desprecio a un nivel superior. La información acerca de qué sucedió fuera de Alemania es aún más escasa de lo que paso dentro. A pesar de ello, no deja de ser un tema fascinante para explorar teniendo en cuenta la enorme cantidad de países y diversas poblaciones que estuvieron involucradas dentro de la expansión alemana.

Como lo vimos en este texto y también en el resto que se difundieron a partir del 2000, empezaron a aparecer nuevas aproximaciones al objeto de estudio. Es el caso del artículo: “Liberation Was Only For Others’: Breaking the Silence in Germany Surrounding the Nazi Persecution of Homosexuals” del norteamericano W. Jake Newsome donde se intenta responder al silencio historiográfico de los primeros años⁸⁸.

El autor recorre el largo y complicado proceso que tuvo que transitar el activismo para que se reconozca a los homosexuales como víctimas. Allí realiza la contundente afirmación que los homosexuales no fueron ignoradas por desconocimiento, sino, que por una deliberada decisión. No fueron los historiadores, entre otros especialistas, en dar a conocer estos acontecimientos, sino grupos que luchan por los derechos de la comunidad LGBTQ+⁸⁹.

Y agrega un dato estremecedor: “[...] La República Federal de Alemania continuó implementando el artículo 175 modificado por los nazis, condenando cerca de 60.000 homosexuales, el mismo número de hombres que fueron perseguidos por los nazis durante el Tercer Reich [...]” (Newsome, 2014: 69)⁹⁰. Hasta fines de la década de 1960 los que intentaron dar testimonio o luchar por reconocimiento fueron desoídos o juzgados.

⁸⁷ Jean-Luc Schwab y Rudolf Brazda, *Triângulo rosa: um homossexual no campo de concentração nazista* (San Pablo: Mezcla Editorial, 2012) [2010].

⁸⁸ W. Jake Newsome, “Liberation Was only for Others: Breaking the Silence in Germany surrounding the Nazi Persecution of Homosexuals,” *The Holocaust in History and Memory* 7 (2014).

⁸⁹ *Ibíd*, 69.

⁹⁰ Traducción propia.

No vamos a ocuparnos en este trabajo sobre cómo se trató a los homosexuales después de la caída de Hitler. Pero hay detalles en la historia de los sobrevivientes sumado a la normativa que seguía aún vigente que nos pueden brindar razones sobre el silencio historiográfico y académico en general.

El texto de Newsome es crítico con las diferentes expresiones de reconocimiento que se dieron luego del año 1980, ya que según su opinión, llegaron tarde, y manifiesta que el año 1945 no representa en absoluto la liberación de los homosexuales. Hacia el final del escrito reafirma el rol de la Historia como motor de cambio para la lucha de estas comunidades en el presente⁹¹.

Durante el año 2015 encontramos dos publicaciones que explican cómo se fue modificando la sexualidad desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Andrew Wackerfuss en el libro *Stormtrooper Families: Homosexuality and Community in the Early Nazi Movement* describe la conformación de las S.A. y su fin luego de la noche de los cuchillos largos.⁹²

Uno de los aportes que realiza es la idea de que el golpe hacia la cúpula de esta organización paramilitar fue una especie de modelo de lo que luego se implementó en toda la sociedad civil. La presencia de un fuerte sentimiento de fraternidad entre los soldados de asalto, en conjunto con la violencia con la que actuaban no representaba la imagen que el nazismo quería dar una vez que se institucionalizó. A esto se le suma las pretensiones de poder que tenían las S.A. que parecían difícil de controlar.

Por otro lado, *Sex and the Weimar Republic: German Homosexual Emancipation and the Rise of the Nazis* de la autora Laurie Marhoefer habla del mismo momento histórico refiriéndose que antes de 1930 el nazismo no pudo influir en la sexualidad. Incluso, resalta,

⁹¹ W. Jake Newsome, "Liberation Was only for Others: Breaking the Silence in Germany surrounding the Nazi Persecution of Homosexuals," *The Holocaust in History and Memory* 7 (2014): 69-70.

⁹² Andrew Wackerfuss, *Stormtrooper Families: Homosexuality and Community in the Early Nazi Movement* (Nueva York, Harrington Park Press: 2015).

que el escándalo de las cartas románticas de Roehm en 1930 se tomó con moderación, algo que no hubiese sucedido en otro país⁹³.

Lo que podemos reflexionar sobre estos dos últimos textos que abarcan el período anterior del ascenso al nazismo es que las diferentes restricciones referidas a la sexualidad se fueron dando de manera escalonada. Todas las acciones que atentaban contra la moralidad impuesta por el nacionalsocialismo se fueron convirtiendo progresivamente en delitos. Y a medida que contaron con un marco legal fueron necesitando menos de la violencia discriminada de los grupos de asalto.

En el año 2016 encontramos la tesis doctoral del autor ya citado, W. Jake Newsome, escrito que fue de gran inspiración para llevar a cabo este mismo trabajo. “Homosexuals after the holocaust: sexual citizenship and the politics of memory in Germany and the United States, 1945 – 2008”, realiza un paralelismo entre las políticas de memoria estadounidenses y alemanas luego de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad⁹⁴.

A pesar que el título sugiere que se va a abordar un periodo posterior al que analizamos aquí, en los primeros capítulos el autor realiza un recorrido histórico sobre los acontecimientos y, a su vez, dialoga con la historiografía y las diferentes aproximaciones con las que se trató el tema.

Newsome sostiene que la historia de la persecución gay fue apropiada de manera trasatlántica. Los movimientos de liberación se hicieron eco de las injusticias vividas por estos hombres en la Alemania nazi y convirtieron al triángulo rosa como un símbolo de lucha mundial⁹⁵.

Como mencionamos con anterioridad, fueron los autores estadounidenses quienes comenzaron a hablar de los conceptos de “Holocausto gay” u “Homocausto”. Para Newsome estos confundieron desde un primer momento la diferencia entre la persecución de los

⁹³ Laurie Marhoefer, *Sex and the Weimar Republic: German Homosexual Emancipation and the Rise of the Nazis* (Toronto: University of Toronto Press, 2015).

⁹⁴ W. Jake Newsome, “Homosexuals after the holocaust: sexual citizenship and the politics of memory in Germany and the United States, 1945 – 2008”, (Tesis de doctorado, University at Buffalo, State University of New York, 2016).

⁹⁵ *Ibid*, 135-136.

homosexuales y la Shoá y ubica al texto de James D. Steakley como precursor de este tipo de ideas⁹⁶.

A su vez esta mezcla entre activismo y trabajo intelectual la podemos apreciar en los autores de los primeros trabajos públicamente identificados con la comunidad gay. Recién en 1981, Frank Rector, es el primer hombre heterosexual en interesarse en este tema⁹⁷.

Las décadas posteriores a la caída del nazismo son realmente necesarias para entender la complejidad de la cuestión. La cantidad de años que se tardó en dar a conocer los hechos y el reconocimiento, contribuyeron a la estigmatización y a la invisibilización de estas personas.

Bajo estas problemáticas reflexiona, también, el historiador inglés William J Spurlin, quién publicó el capítulo “Queering Holocaust Studies: New Frameworks for Understanding Nazi Homophobia and the Politics of Sexuality under National Socialism” durante el año 2020. Allí alude a la omisión historiográfica de las mujeres lesbianas⁹⁸.

El autor, que tiene un extenso historial de escritos sobre género y sexualidad, no aporta nueva información al respecto, pero hace un llamado a repensar las categorías con las cuales clasificamos a los grupos perseguidos por el nazismo. Para Spurlin, aún se deben localizar esas voces que siguen calladas, hallando los espacios no explorados y realizando nuevas preguntas a las fuentes.

La última publicación que analizaremos en este trabajo corresponde a un libro publicado a principios del 2021 por el periodista y activista Carlos Valdivia Biedma. A pesar que está en español y no cuenta con una traducción al inglés nos parece de suma importancia agregarlo, ya que, recompila el testimonio de Leo Classen, que corresponde a las memorias más antiguas de un homosexual perseguido.

Como adelantamos brevemente en el capítulo 2, entre 1954 y 1955 Classen publicó bajo el seudónimo de L. D. Classen von Neudegg siete artículos en la revista alemana

⁹⁶ *Ibíd*, 145.

⁹⁷ *Ibíd*, 187.

⁹⁸ William J. Spurlin, “Queering Holocaust Studies: New Frameworks for Understanding Nazi Homophobia and the Politics of Sexuality under National Socialism,” en *A Companion to the Holocaust*, eds. S. Gigliotti; H. Earl (Oxford : Wiley Blackwell, 2020) 75 - 93.

Humanitas. En estos describió con absoluta crudeza su paso por el campo de Sachsenhausen como un triángulo rosa. Su narrativa, por momentos poética, se encuentra llena de reclamos hacia las víctimas que permanecen en silencio y que cataloga como “cómplices del crimen”⁹⁹.

Valdivia Biedma afirma que para dar con estas revistas debió realizar un exhaustivo trabajo de investigación hasta que encontró un archivo alemán que guardaba seis de los siete artículos. No hay registros en internet de tales escritos y la cantidad de veces que se menciona en los trabajos que citamos aquí lo hacen al pasar.

Este es uno de los puntos donde nos interrogamos acerca del problema de la “falta” de información. Classen brinda un sinfín de datos a solo nueve años de la caída del nazismo, no solo proporciona su testimonio sino que también expresa su deseo de que nada parecido vuelva a suceder. A través de sus palabras se puede apreciar el interés de ser escuchado ¿Por qué se lo pasó por alto?

Síntesis

Está más que claro que el libro de Heger revolucionó este campo de estudio y llamó a los intelectuales a su encuentro. Pero a la vista de que Classen publicó un relato bastante similar casi veinte años antes nos lleva a creer efectivamente en la conclusión que propone Newsome, y previamente, Plant. La comunidad académica ignoró la historia de los homosexuales y cuando estos temas pasaron a estar en auge por la liberación de los movimientos sociales a fines de la década de 1960 comenzaron a interesarse en el tema.

Al finalizar la revisión de este último capítulo, una de las aclaraciones que debemos realizar es que la totalidad de las publicaciones correspondientes al corriente siglo repiten en menor y mayor medida la misma información histórica que ya teníamos en los autores anteriores. En este trabajo, buscamos hallar el aporte singular de cada uno de ellos, por eso, no aclaramos en todas las revisiones punto por punto los temas que tratan, sino que nos enfocamos en la novedad de cada escrito.

⁹⁹ Leo Classen, *Y Leo Classen habló: Primer testimonio de un triángulo rosa*, trad. y ed. de Carlos Valdivia Biedma (Barcelona: Egales, 2021).

Conclusiones

A lo largo de este trabajo y la revisión de cada uno de los textos que apuntan a esclarecer que sucedió con los homosexuales durante el nazismo pudimos resolver todos los interrogantes que nos hicimos en la introducción.

Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial existieron personas con intenciones de dar a conocer su experiencia de vida y fueron ignoradas. La vigencia del artículo 175 complicó que estos hombres tengan el interés de darse a conocer. Así también, reflexionamos sobre las preocupaciones de los académicos que se concentraron en otros aspectos de la Alemania nazi.

Como mencionan los autores del último capítulo el activismo por los derechos de los homosexuales tuvo un rol fundamental. Primero, luchando en contra de las reglamentaciones que limitaban sus derechos y luego difundiendo, a través de pequeñas editoriales, los brutales relatos que hasta fines del siglo XX fueron desconocidos por el ámbito académico y la sociedad en general.

En los primeros capítulos de este escrito pudimos observar que los autores pasaron de discutir el número de víctimas y los hechos en un sentido general, a preocuparse por cuestiones relacionadas a espacios más pequeños como instituciones o ciudades específicas. Conceptos como “genocidio gay” han quedado en desuso, como también, la recurrente comparación con el Holocausto.

La crítica hacia demora en el reconocimiento sigue estando aún vigente y denota cierta pesadumbre en los ensayos. La mayoría de los homosexuales perseguidos y dañados física y psicológicamente en esta época murieron en el anonimato. Nos queda por pensar si aún existen documentos que no han sido descubiertos o utilizados para echar más luz sobre el tema.

A partir de este escrito, también, nos pueden surgir nuevas preguntas acerca del rol de las minorías y la situación de desventaja en la que estas se encuentran cuando los hechos son contados de manera general. ¿Los homosexuales fueron menos víctimas que el resto por ser una minoría? ¿Cuál es la responsabilidad de la Historia como disciplina científica por dejarlos de lado? Más allá de que se pueda argumentar que a mediados del siglo XX la

sociedad occidental no estaba receptiva a estas cuestiones como lo está ahora, es preocupante que en actualidad este tema siga siendo marginal.

A pesar de que Newsome dice con optimismo que el campo de estudio es mucho más robusto que en años anteriores¹⁰⁰, no encontramos a estas historias en grandes producciones referidas al nazismo o a los campos de concentración. La referencia parece que sigue siendo escasa. Si observamos detalladamente todos los textos aquí analizados, la mayoría de ellos se encuentran en revistas relacionadas a la comunidad homosexual, sexualidad o libros donde se debate exclusivamente el rol de las minorías.

La situación se torna aún más problemática si nos interrogamos sobre la cantidad de documentos que hay traducidos al español y la información a la que pueden acceder los hispanohablantes. En este caso solo se encontrarán algunas de las biografías y es por ello que tuvimos que recurrir a la bibliografía en inglés para brindar un panorama completo.

La persecución del nazismo a los homosexuales es un tema que tiene absoluta vigencia y es responsabilidad de los académicos ahondar más en los espacios no explorados. El conocimiento del pasado y su divulgación es una pieza fundamental para contribuir en la construcción de la identidad de todos los grupos en el presente.

¹⁰⁰ W. Jake Newsome, “Homosexuals after the holocaust: sexual citizenship and the politics of memory in Germany and the United States, 1945 – 2008”, (Tesis de doctorado, University at Buffalo, State University of New York, 2016), 7.

Bibliografía

Fuentes primarias:

Bleuel, Hans Peter. *O sexo na Alemanha nazista*. Rio de Janeiro: Record, 1972.

Bullough, Vern L. *Homosexuality, a history*. New York: New American Library, 1979. <https://archive.org/details/homosexualityhis00bull/page/92/mode/1up?q=nazi>. También disponible en versión impresa.

Dickinson, Edward R. y Wetzell, Richard F. "The Historiography of Sexuality in Modern Germany." *German History* 23 (2005): 291-305.

Dickinson, Edward R. "Policing Sex in Germany, 1882-1982: A Preliminary Statistical Analysis." *Journal of the History of Sexuality* 2 (mayo 2007): 204-250.

Fenemore, Mark. "The recent historiography of sexuality in twentieth-century Germany." *The Historical Journal* 52 (Septiembre 2009): 763-779.

Giles, Geoffrey J. "The Most Unkindest Cut of All!: Castration, Homosexuality and Nazi Justice." *Journal of Contemporary History* 27 (1992): 41-61.

Giles, Geoffrey J. "The Institutionalization of Homosexual Panic in the Third Reich." En *Social Outsiders in Nazi Germany*, eds. Gellately, Robert; Stotzfus, Nathan. Princeton: Princeton University, 2001.

Giles, Geoffrey J. "The Denial of Homosexuality: Same-Sex Incidents in Himmler's SS and Police." *Journal of the History of Sexuality* 1/2 (enero/abril 2002): 256-290.

Giles, Geoffrey J. "The Nazi Persecution of Homosexuals in Occupied Countries: A Lenient Exception to Normal Justice against Non-Germans?" En *Eradicating Differences: The Treatment of Minorities in Nazi-Dominated Europe*, ed. Anton Weiss-Wendt. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2010. <https://acortar.link/udCNfC>. También disponible en versión impresa.

Giles, Geoffrey J. "A Gray Zone Among the Field Gray Men: Confusion in the Discrimination Against Homosexuals in the Wehrmacht." En *Gray Zones: Ambiguity and Compromise in the Holocaust and Its Aftermath*, eds. Jonathan Petropoulos and John K. Roth. Nueva York: Berghahn, 2005.

Giles, Geoffrey J. "Legislating Homophobia in the Third Reich: The Radicalization of Prosecution Against Homosexuality by the Legal Profession." *German History* 23 (julio 2005): 339-354.

Grau, Günter. "Persecution, Re-education o Eradication of male homosexuals between 1933 and 1945." En *Hidden holocaust: gay and lesbian persecution in Germany 1933-45*, eds. Grau, Günter; Schoppmann, Claudia. Londres: Cassell, 1994. https://archive.org/details/hiddenholocaustg0000unse_u7s9. También disponible en versión impresa.

Grau, Günter. "Final solution of the homosexual question?." En *The Holocaust and history: the known, the unknown, the disputed, and the reexamined*, ed. Michael Berenbaum. Bloomington: Indiana University Press, 1998.

<https://archive.org/details/holocausthistory0000unse/page/n863/mode/2up>. También disponible en versión impresa.

Haerberle, Ewin J. "Swastika, Pink Triangle and Yellow Star: The destruction of sexology and the persecution of homosexuals in Nazi Germany." *Journal of Sex Research* 3 (August 1981): 270-287.

Jensen, Erik N. "The Pink Triangle and Political Consciousness: Gays, Lesbians, and the Memory of Nazi Persecution." *Journal of the History of Sexuality* 1/2 (enero/abril 2002): 319-349.

Jensen, Erik N. "The Pink Triangle and Political Consciousness: Gays, Lesbians, and the Memory of Nazi Persecution." *Journal of the History of Sexuality* 1/2 (enero/abril 2002): 319-349.

Kongon, Eugene. *The theory and practice of hell* (New York: Berkley, 1998) [1946].

Lautmann, Rüdiger. "The pink triangle: the persecution of homosexual males in concentration camps in Nazi Germany." *Journal of Homosexuality* 6 (1981): 141-160

Lautmann, Rudiger. "Gay Prisoners in Concentration Camps as Compared with Jehovah's Witnesses and Political Prisoners." En *A Mosaic of Victims: Non-Jews Persecuted and Murdered by the Nazis*, ed. Michael Berenbaum. New York: New York University Press, 1990.

Lautmann, Rüdiger. "The pink triangle: Homosexuals as 'enemies of the state.'" En *The Holocaust and history: the known, the unknown, the disputed, and the reexamined*, ed. Michael Berenbaum. Bloomington: Indiana University Press, 1998.
<https://archive.org/details/mosaicofvictimsn0000unse/page/162/mode/2up?view=theater&q=chapter>
También disponible en versión impresa.

Marhoefer, Laurie. *Sex and the Weimar Republic: German Homosexual Emancipation and the Rise of the Nazis*. Toronto: University of Toronto Press, 2015.

Newsome, W. Jake. "Liberation Was only for Others: Breaking the Silence in Germany surrounding the Nazi Persecution of Homosexuals." *The Holocaust in History and Memory* 7 (2014): 53-71.

Newsome, W. Jake. "Homosexuals after the holocaust: sexual citizenship and the politics of memory in Germany and the United States, 1945 – 2008". Tesis doctoral. University at Buffalo, State University of New York. 2016.

Oosterhuis, Harry. "Jews" of the Antifascist Left." *Journal of Homosexuality* (1995): 227-257.

Oosterhuis, Harry. "Medicine, Male Bonding and Homosexuality in Nazi Germany." *Journal of Contemporary History* 2 (abril 1997): 187-205.

Plant, Richard. *The Pink Triangle: The Nazi War Against Homosexuals*. New York: New Republic Books, 1986.

Rector, Frank. *The Nazi extermination of homosexuals*. Nueva York: Stein and Day, 1981. <https://archive.org/details/naziexterminatio00rect>. También disponible en versión impresa.

Schoppmann, Claudia. "The position of lesbian women in the Nazi period." En *Hidden holocaust: gay and lesbian persecution in Germany 1933-45*, eds. Grau, Günter; Schoppmann, Claudia. Londres: Cassell, 1994. https://archive.org/details/hiddenholocaustg0000unse_u7s9. También disponible en versión impresa.

Spurlin, William J. "Queering Holocaust Studies: New Frameworks for Understanding Nazi Homophobia and the Politics of Sexuality under National Socialism." En *A Companion to the Holocaust*, eds. Simone Gigliotti; Hilary Earl. Oxford: Wiley Blackwell, 2020.

Steakley, James D. *The homosexual emancipation movement in Germany*. New York: Arno Press, 1975. <https://archive.org/details/homosexualemanci0000stea>. También disponible en versión impresa.

Tagmane, Florence. *A history of homosexuality in Europe: Berlin, London, Paris 1919-1939*. Nueva York: Algora Publishing, 2006 [2000].

Wackerfuss, Andrew. *Stormtrooper Families: Homosexuality and Community in the Early Nazi Movement*. Nueva York, Harrington Park Press: 2015.

Wilson, Nathan Andrew. "The Holocaust in Gay German and American Life". Tesis de maestría. Dalhousie University. 2006.

Biografías y autobiografías:

Beck, Gad. *An underground life: memoirs of a gay Jew in Nazi Berlin*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1995. https://archive.org/details/isbn_9780299165048. También disponible en versión impresa.

Classen, Leo. *Y Leo Classen habló: Primer testimonio de un triángulo rosa*, trad. y ed. de Carlos Valdivia Biedma. Barcelona: Egales, 2021.

Heger, Heinz. *The men with the pink triangle*. Los Angeles: Alyson Publications, 1994.

Hoess, Rudolf. *Yo comandante de Auschwitz*. Barcelona: Ediciones B, 2009 [1951].

Schwab, Jean-Luc y Brazda, Rudolf. *Triângulo rosa: um homossexual no campo de concentração nazista*. San Pablo: Mezcla Editorial, 2012 [2010].

Seel, Pierre. I, *Pierre Seel, Deported Homosexual: A Memoir of Nazi Terror*. Nueva York: Basic Books, 1995.

Fuentes secundarias:

Beachy, Robert. *Gay Berlin: Birthplace of a Modern Identity*. New York: Alfred A. Knopf, 2015.

Granovsky, Súlím. *Los otros genocidios de Hitler: Testigos de Jehová, homosexuales, gitanos, débiles mentales, discapacitados físicos, cristianos, políticos, intelectuales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Continente, 2016.

Hammermeister, Kai. "Inventing History: Toward a Gay Holocaust Literature." *The German Quarterly* 1 (Winter 1997): 18-26.

Hilberg, Raul. *The Politics of Memory: The Journey of a Holocaust Historian*. Chicago: Ivan R. Dee, 1996. <https://archive.org/details/politicsofmemory0000hilb>

Preciado, Beatriz. "Historia de una palabra: Queer", *Parole de Queer* (blog). <http://paroledequeer.blogspot.com/p/beatriz-preciado.html>

Wachsmann, Nikolaus. *KL. Historia de los campos de concentración nazi*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2016.